

zona franca

AÑO VII - N° 8 - DICIEMBRE 1999

* **EDITORIAL**

* **ACTUALIZACIONES Y TENDENCIAS**

Héctor Bonaparte
Zulma Caballero
Hilda Habichayn
Lucía Tosi

* **DESDE LA MAESTRIA**

Hilda Habichayn
Gabriela Dalla Corte
Isabel Alonso Dávila
Pilar Cartón Álvarez
Elsa Caula
Ana Esther Koldorf
Tania Diz

* **OTRAS VOCES**

Eleonora Cebotarev

* **ENTREVISTAS**

* **COMENTARIOS BIBLIOGRAFICOS**

* **COMENTARIOS CINEMATOGRAFICOS**

* **ACTIVIDADES**

* **CONVOCATORIAS**



CENTRO DE ESTUDIOS
INTERDISCIPLINARIOS SOBRE LAS MUJERES

FACULTAD DE HUMANIDADES Y ARTES

SUMARIO

Editorial	1
Actualizaciones y Tendencias	
Héctor Bonaparte: Masculinidad y Poder.....	2
Zulma Caballero: Ecofeminismo. ¿Nuevo Movimiento Social?.....	5
Hilda Habichayn: La Familia Revisitada: Roles y Significaciones, Cambios y Permanencias.....	11
Lucía Tosi: Mujer y Ciencia.....	16
Desde la Maestría	
Hilda Habichayn: Movimientos Sociales Contemporáneos.....	27
Gabriela Dalla Corte: Los Nuevos Movimientos Sociales.....	29
Isabel Alonso Dávila: Los Límites de la Revolución Francesa. Escuchando las Voces de las Mujeres Revolucionarias.....	36
Pilar Cartón Álvarez: Mujeres Escritoras, una Realidad aún Invisible en la Escuela Mixta.....	44
Elsa Caula: Juicio, Candor y Sencillez. El Modo de Ser Femenino Rioplatense en la Era Tardocolonial.....	59
Ana Esther Koldorf: Familias con Jefas de Hogar en Sectores Medios. ¿Un Nuevo Fenómeno?.....	66
Tania Diz: Descoser los Moldes. ¿Dos Crónicas Distintas Sobre La Costurera?.....	71
Otras Voces	
Eleonora Cebotarev: Perspectivas Sociológica y Antropológica del Abordaje del Género.....	79
Entrevistas	
Héctor Bonaparte: Entrevista a la Dra. Ana María Zeno.....	85
Liliana Capoulat/Zulma Caballero: Entrevista a la Dra. Eleonora Cebotarev.....	91
Gabriela Dalla Corte: La Política del Feminismo y los Feminismos: María-Milagros Rivera Garretas y la Maestría sobre las Mujeres de Barcelona.....	95
Comentarios Bibliográficos	
Ana María Ferrini: Historia del Pecho.....	104
Ana María Ferrini: Cuando el Tiempo Era Otro. Una Historia de Infancia en la Pampa Gringa.....	106
Elsa S. Emmanuele: Visiones Infantiles (De los 7 a los 12 Años).....	108
Hilda Habichayn: Visiones Infantiles (De los 7 a los 12 Años).....	111
Marcelo Ulloque: Cuando el Tiempo Era Otro. Una Historia de Infancia en la Pampa Gringa.....	114
Comentarios Cinematográficos	
Emilio Toibero: ¿Cuál es el Escándalo? (A propósito de "Le scandale" ...).....	116
Actividades	
Commemoración 10º Aniversario del CEIM.....	118
Maestría "El Poder y la Sociedad desde la Problemática de Género".....	119
Otras actividades.....	120
Convocatorias	
VI Jornadas de Historia de las Mujeres.....	121

CENTRO DE ESTUDIOS INTERDISCIPLINARIOS SOBRE LAS MUJERES (CEIM)

SECRETARIA GENERAL:

HILDA HABICHAYN

MIEMBROS PERMANENTES:

ANALIA AUCIA
SILVIA BARBIERI
VILMA BIDUT
HECTOR BONAPARTE
MARTA BONAUDO
ZULMA CABALLERO
CRISTINA CACERES
LILIANA CAPOULAT
MARIA INES CARZOLIO
NORA CASCO
ELSA CAULA
GABRIELA DALLA CORTE
LILIAN DIODATI
TANIA DIZ
SANDRA FERNANDEZ
ANA FERRINI
ANA ESTHER KOLDORF
NORA LIÑAN
MARIA DEL CARMEN MARINI
ZULEMA MORRESI
MARIA CRISTINA OCKIER
SILVIA PERAZZO
ELVIRA SCALONA
SIMONE SILVA
ELIDA SONZOGNI
MARIA CECILIA STROPPA
MARCELO ULLOQUE
GRACIELA VIVALDA
ISABEL ZANUTIGH

RESPONSABLES DE ESTE NUMERO:

HECTOR BONAPARTE
ZULMA CABALLERO
LILIANA CAPOULAT
SANDRA FERNANDEZ
HILDA HABICHAYN
ELVIRA SCALONA
ELIDA SONZOGNI

ISSN:0329-8019

COMPOSICIÓN E IMPRESIÓN:
PROPUESTA GRÁFICA
TEL. 4253139 ROSARIO

Este último número de Zona Franca tiene una particular significación, dado que su aparición se produce en el décimo aniversario de la fundación de nuestro Centro de Estudios. Y esta coincidencia nos resulta un merecedor festejo que nos debemos quienes estamos próximos al CEIM. Hace diez años, tras la propuesta y el estímulo que encontramos en distintas instancias académicas y militantes (la Dra. Reyna Pastor, las entonces autoridades de la Facultad de Humanidades y Artes, INDESO Mujer y otras muchas instituciones) un grupo originario —pequeño pero no minúsculo— decidió fundar un Centro de Estudios sobre Historia de las Mujeres, haciendo eco de la iniciativa de una historiadora como Reyna. Esa resolución implicó —con el transcurso del tiempo— dos hechos significativos: por una parte, dar testimonio de los avances académicos y profesionales que se lograron en el clima de la universidad democrática, que posibilitó una creciente especialización en distintos campos científicos o en la desafiante pero también prometedora renovación metodológica en las disciplinas que intentan teorizar sobre lo social; por otra, inaugurar, no sin esfuerzos, el estudio científico de un objeto oculto y ocluido, la mujer y su condición social. De esta manera, la tarea fue describir y descubrir prácticas, roles, actitudes y valores de muchos aspectos de la vida cotidiana que concebidos como naturales, no son más que justificaciones sociales prescriptas desde el poder y que se postulan como las legítimamente autorizadas. Nuestras anteriores editoriales de Zona Franca dieron cuenta de las vicisitudes, provocaciones y otras perplejidades que acompañaron nuestros esfuerzos. No obstante, algunas cuestiones se han modificado y en el actual número pueden advertirse no solamente la consolidación del campo de investigación, sino también la cada vez más proficua producción en el área temática. De este modo, el antiguo Centro de Estudios de Historia de las Mujeres amplió y modifi-

có su horizonte y políticas de reclutamiento. El actual Centro de Estudios Interdisciplinarios sobre las Mujeres (CEIM) ha dado cabida a profesionales de distintos campos del saber que recortan espacios de investigación específicos o adquieren una formación de postgrado en la Maestría Interdisciplinaria "El Poder y La Sociedad desde la Problemática del Género". Expresión y resultado de estos esfuerzos se advierten en la significativa participación de los miembros del CEIM, en eventos nacionales e internacionales, adonde han concurrido presentando trabajos propios o en calidad de comentaristas o relatores. De la misma manera, la propuesta innovadora ha extendido su acción e influencia en los enfoques que se dan a determinadas propuestas de formación profesional. Principalmente desde la Historia, pero también con fuerte arraigo en Letras y Antropología, así como en planes de estudio menos familiares —Derecho, Medicina, Psicología, Economía o Arquitectura— se inició con distintos énfasis, un proceso de apertura a estas novedades, de las cuales nos sentimos gratamente responsables. Y por último, una prolongación inevitable pero que reconocemos necesaria se expresa en el cada vez mayor compromiso, pero también reconocimiento, de las instituciones oficiales o no gubernamentales que atienden los problemas sociales vinculados a estos enfoques. Es de destacar, en este aspecto, la vinculación casi orgánica que el CEIM mantiene con el Departamento de la Mujer de la Municipalidad de Rosario, así como con otras asociaciones voluntarias de Buenos Aires, Santa Fe y Paraná.

El presente número de Zona Franca tiene, entonces, el valor de una recordación pero también de continuar la empresa. Alguien dejó escrito un graffiti caro a los años '70: La única lucha que se pierde es la que se abandona... Y nuestra lucha se destaca en el mayor número de secciones que la revista, la voz del CEIM, ha ampliado y que es expresión de nuestros avances.

Masculinidad y Poder (El Acceso al Placer Sexual)

HÉCTOR BONAPARTE
CEIM-UNR

La sociedad patriarcal

Sociedades patriarcales son aquéllas que se basan en la preeminencia de los varones. Algunas leyes, pero sobre todo valores, creencias, costumbres y conductas avalan ese ordenamiento social, que es asimétrico de acuerdo con el sexo de las personas. Con grados diversos de estrictez, el patriarcalismo se encuentra vigente en gran parte de las sociedades humanas.

En cierto modo se trata de un orden 'perverso', pues se fundamenta en una gran falacia histórica. Esta consiste en 'decretar' (culturalmente) la inferioridad de las mujeres manipulando algunos datos aleatorios, como la menor talla femenina y las dificultades ocasionales que causa el embarazo. Pero a partir de esa base cuestionable, se agrega el 'golpe' maestro de presentar esa percepción humana como obra de la naturaleza. Sería algo así como aseverar que las mujeres son inferiores porque son inferiores.

Muchos varones aceptan tal orden porque los privilegia, y muchas mujeres lo consienten debido a que una prédica milenaria las ha convencido de que algo construido por los seres humanos representa en verdad la 'fuerza de las cosas'. La falacia se ha instalado como 'evidencia', y entonces no resulta fácil reconocer que 'el rey va desnudo'.

El predominio de los varones que configura la sociedad patriarcal no impide que existan varones subordinados a otras personas de cualquier sexo, por razones de clase social, edad, raza, etnia, etc. Pero aún esos varones dependientes tendrán privilegios y poder -por ser varones- respecto a muchas mujeres, inferiorizadas por causa de su sexo.

Designios y conexiones del poder

El poder está repartido en forma despareja. Unos individuos y grupos obtienen obediencia de otros gracias a esa asimetría de las posibilidades de indicar y decidir en la relación con otros seres humanos. Poder, riqueza y prestigio se entrelazan de tal manera que se refuerzan uno a otro, aunque es la acumulación de fortuna la que con mayor frecuencia permite iniciar el camino hacia las posiciones de poder, mientras el prestigio suele derivar de la riqueza, del poder o de ambas a la vez.

La fuerza física ha actuado siempre como fuente de relaciones de dominación. El saber y la tecnología han ido limitando cada vez más el poderío de aquélla. Estos últimos necesitan recursos para desarrollarse, por lo cual volvemos al punto de la importancia central de la riqueza. Desde los golpes de puño y los garrotes de los comienzos de la huma-

nidad -pasando por la honda de David frente al gigantesco Goliath- hasta las guerras electrónicas de hoy, transcurre un 'relato' en que la concentración de la riqueza ha creado grupos que actúan como verdaderos 'dueños' del mundo.

Unos individuos y grupos deciden y otros acatan. Las coordinadas de la dominación pasan por la condición de clase, sexo, edad, raza, religión, etc. Estos criterios de la dominación guardan relación entre sí para que exista un 'orden social' a gusto y para beneficio de los poderosos. A los subordinados se los somete pero también se los 'convence' de la legitimidad del sistema y de la inferioridad de su condición.

Economía de las gratificaciones

Las gratificaciones se distribuyen de acuerdo con aquellas coordenadas del poder. Abundan para los de 'arriba' y escasean para los de 'abajo'. Esto vale en general, pero también en el caso del poder repartido de manera despareja en razón del sexo de las personas. En el modelo patriarcal, entre los 'privilegios' de los varones, figura su acceso diferencial al placer sexual.

Esto tiene una larga historia, a través de la cual las mujeres han sido ubicadas en el lugar y la condición de objetos destinados a la gratificación sexual de los varones. La norma usual es que los varones -y también las mujeres- aprendan tal modo de ver y actuar inducidos por múltiples 'agencias' educativas. Por mencionar algunas, el imaginario social, la legislación, la justicia, el ejemplo de los personajes famosos, la escuela, la familia, los medios de comunicación, etc.

El estereotipo de los varones activos y las mujeres pasivas -cuestionado pero todavía vigente- hace su contribución a este repar-

to desigual. También contribuye la creencia infundada de que los varones tienen un sexo impetuoso e irrefrenable: según esto, ellos están siempre listos para su siembra gozosa. Las mujeres, en cambio, esperan y 'sirven' a las necesidades de los hombres, pues ellas están destinadas a la maternidad que perpetúa la especie.

El marco de ocultamientos, postergaciones y censuras que rodea la sexualidad -especialmente en el caso de las mujeres-, completa la 'ideología' de las inequidades del placer. El aprendizaje y la práctica del sexo, por lo demás, recorre usualmente una secuencia que ratifica la disparidad señalada.

Con frecuencia los varones se inician con prostitutas, las cuales representan el sexo al servicio exclusivo de los varones. Y las mujeres aprenden de los varones un ejercicio de la sexualidad que siempre bordea la 'maternidad' y muchas veces las deja también al borde del 'placer'. Ellas son un medio para la gratificación de otros, no agentes y pacientes de un goce que les corresponde pero se les escamotea.

De virginidades y ablaciones

Podría sostenerse con fundamento que en muchas épocas y lugares diferentes la organización patriarcal de la convivencia ha manifestado -entre otros aspectos- una preocupación de los varones para mantener alejadas a las mujeres del placer sexual. Considerándolas como un medio para el goce masculino, se ensalzaba en ellas una maternidad que ocupaba casi toda la escena, dejando muy poco sitio para las gratificaciones sexuales femeninas.

Esposas y meretrices sirvieron siempre a varones fecundantes y gozosos, pero ellas mismas quedaban al margen de la

'fiesta' concentrándose las primeras en el sexo como reproducción y las otras en el sexo como fuente de ingresos. Con las esposas el placer varonil estaba 'legalizado', y con las prostitutas era 'comprado'. Ambas operaciones contaban con el visto bueno de la sociedad, ya fuera en forma expresa o implícita.

Sin pretender agotar el análisis, se pueden señalar algunos de los mecanismos ideados para realizar aquel control masculino de la sexualidad de las mujeres. Uno es el de la preservación de la virginidad. El himen intacto se consideraba la prueba 'material' de que la mujer no había tenido contacto sexual, condición que la aquilataba como novia, como esposa, o en calidad de presa codiciada por el ardor violento de hombres poco escrupulosos.

La ambigüedad de esta 'institución' (o 'mito'?) de la virginidad queda evidenciada en la conducta contradictoria de muchos varones que son al mismo tiempo 'custodios' -puesto que la reclaman para su elegida- y 'amenaza', en tanto actúan como merodeadores que acosan a las mujeres justamente para desbaratar esa condición de 'intactas' que tanto parece valorar toda la sociedad.

Los caballeros medievales idearon el cinturón de castidad para preservar a sus mujeres del contacto sexual durante las prolongadas ausencias de los varones. Desde nuestra perspectiva, impresiona que se hayan usado esas 'jaulas de hierro', consideradas necesarias para neutralizar la impiedad y la concupiscencia de mujeres virtualmente pecadoras, que necesitaban de la coerción de ese aparato para no desviarse de su único destino de maternidad.

En los tiempos actuales, las ablaciones de clítoris practicadas en diversas sociedades -no solamente islámicas- han provocado

una preocupación generalizada, y hasta el pronunciamiento condenatorio de variados organismos internacionales. Operaciones sangrientas y riesgosas, practicadas artesanalmente por las mujeres adultas con sus hijas -y avaladas por éstas mismas, para no quedar estigmatizadas y ser rechazadas por los varones casamenteros-, responden a una inquietud de signo patriarcal y androcéntrico tendiente a que las mujeres queden al margen del placer y únicamente mantengan dolorosas relaciones sexuales para procrear.

Entre la maternidad excluyente y la solidaridad intersexual

La cultura y el imaginario social -respondiendo a los intereses de los que dominan- ponen en evidencia una gran versatilidad, comparable a una 'alquimia social' que les permite cambiar lo 'construido' en 'dado', lo 'pergeñado en natural'. La maternidad no es exclusiva de las mujeres porque se genera en los dos miembros de la pareja (aunque el grueso de la sociedad se esfuerce en eximir de buena parte de su responsabilidad a los varones). Sin embargo, como las mujeres son las únicas que paren, la maternidad se les atribuye en exclusiva, para beneplácito de muchos varones.

La visión 'maternista' es muy convincente, porque tiene a la 'naturaleza' de su parte. Pero una vez concedido que solamente las mujeres alumbran chicos, con la rapidez de un prestidigitador -cuya verdadera manipulación no llega a percibirse-, por 'contigüidad' se atribuye a las mujeres también en exclusiva la larga lista de tareas y responsabilidades domésticas.

Así, superado el embarazo, ellas se encuentran insensible pero férreamente a cargo -además de

todo aquello -de cuidar por ejemplo a los enfermos y a los viejos, de adquirir y transportar las provisiones, de asistir a las 'reuniones de padres' de la escuela, para no salir de la situación habitual de la clase media urbana. Por añadidura, si trabajan por un salario, igualmente asumen las tareas domésticas, con exclusividad según el modelo vigente, o solamente en parte si tienen parejas comprensivas (o desocupadas).

La argumentada 'naturaleza' puede tener que ver con el parto y el amamantamiento pero no con esas otras funciones, que se asignan por una prescripción cultural y podrían ser desempeñadas por personas diferentes (de cualquier sexo). Y cuando aparece la mamá, hasta la alimentación del bebé puede dejar de ser acción exclusiva de la madre. La atribución tradicional no es entonces por 'naturaleza' sino por mera 'contigüidad'.

La llamada 'división sexual del trabajo' es un arreglo histórico-cultural que, por eso mismo, puede ser reemplazado por otro diferente. Existe una concepción más si-

métrica y más equitativa, que se basa en 'compartir' trabajos y responsabilidades sin consideraciones de sexo sino de solidaridad y equilibrio.

Si por exigencia de acontecimientos tales como guerras, revoluciones, crisis, desempleo, etc., las mujeres hacen tareas 'de hombres' y viceversa, por qué debe resultar tan difícil rearmar la convivencia en situaciones más normales. El trabajo productivo no es masculino por naturaleza y lo hacen tan bien las mujeres como los varones. La maternidad y sus adyacencias pueden ser compartidas en buena medida por los hombres, sin menoscabo para su identidad varonil.

Por el contrario, bien puede pensarse en varones enriquecidos y responsables, que optan por renunciar a algunas licencias y privilegios, para ganar compañeras liberadas de prescripciones limitadoras de su acceso a una vida más placentera, democrática y plena de creatividad, para beneficio de todos los protagonistas de la existencia humana.

BIBLIOGRAFÍA

- ARIES, Philippe y DUBY, Georges, *Historia de la Vida Cotidiana*, Madrid, Taurus, 1989.
- BONAPARTE, Héctor, *Unidos o Dominados. Mujeres y Varones frente al Sistema Patriarcal*, Rosario, Homo Sapiens-CENUR, 1997.
- BRIDENTHAL, Renate, *The Family: The View from a Room of her Own*, en Thorne, Barrie & Yalom, Marilyn (Eds.), *Rethinking the Family: Some Feminist Questions*, New York, Longman, 1982.
- DUBY, Georges y PERROT, Michelle, *Historia de las Mujeres*, Madrid, Taurus, 1993.
- GOODE, William J., *Why Men Resist*, en Thorne & Yalom, *Op. Cit.*
- KAUFMAN, Michael, *Hombres: placer, poder y cambio*, Santo Domingo, Centro de Investigaciones para la Acción Femenina, 1989.
- HABICHAYN, Hilda, *Embarazo Precoz y Educación Sexual*, *«Contribuciones»*, Buenos Aires, Año 5, No. 19, Octubre 1982.
- ISIS INTERNACIONAL, *Fin de Siglo, Género y Cambio Civilizatorio*, *Ediciones de las Mujeres*, No. 17, Santiago de Chile, 1992.
- LAGARDE, Marcela, *Género y Feminismo. Desarrollo Humano y Democracia*, Madrid, Horas y Horas, 1996.
- LYDON, Susan, *La Política del Orgasmo*, en Vainstok, Otilia (Comp.), *«Para la Liberación del Segundo Sexo»*, Buenos Aires, De la Flor, 1972.
- MARQUES, José V., *Sexualidad y Sexismo*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 1991.
- MORENO, Hortensia, *Relaciones Sexuales*, *«Debate Feminista»*, México, Año 6, No. 11, Abril 1995.
- SEGAL, Lynn, *Repensando la Heterosexualidad: Las Mujeres con los Hombres*, *«Debate Feminista»*, México, Año 6, No. 11, Abril 1995.
- TURNER, Brian, *El Cuerpo y la Sociedad*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989.

Ecofeminismo ¿Nuevo Movimiento Social?

ZULMA CABALLERO

CEIM-UNR

Ecologismo y ecofeminismo

Desde comienzos de los '60 varias oleadas de nuevos movimientos han ido modificando la vida política y social en las democracias occidentales. Para algunos autores, el Nuevo Movimiento Social es un fenómeno caracterizado por el protagonismo de un tipo de actor colectivo, que se moviliza con el objetivo de lograr cambios básicos; posee una organización y un cierto grado de continuidad, con un alto nivel de integración simbólica representada por la construcción de un 'nosotros'; en concordancia con ello, se destaca la escasa especificación de roles, visible en la ausencia de una distribución rígida de funciones y tareas. Otras características significativas son el empleo de la acción directa para el logro de sus fines y el empleo de medios no institucionalizados y tácticas no convencionales.

El movimiento ecofeminista ha emergido en las últimas décadas a partir de dos movimientos, el ecologista y el feminista, adscripción que sostiene desde sus postulados centrales: la conservación de la biodiversidad y la recuperación de los saberes propios de las mujeres. Como teoría, se consolida a principios de los noventa, adquiriendo de manera creciente una serie de características por las cuales puede ser incluido dentro de los nuevos movimientos sociales.

El ecologismo es un movimiento que defiende una serie de principios contra la industrialización, por considerarla atentatoria para el mantenimiento de los recursos de la naturaleza. Muchas manifestaciones del 'movimiento verde' han luchado por la repoblación de zonas rurales y por despertar el sentido de reverencia hacia la Tierra y los fenómenos naturales, mientras que el feminismo es un movimiento que, a pesar de sus diversas líneas, ha tomado como eje central de la teoría y de la acción el problema de la subordinación social de las mujeres a los hombres.

El ecofeminismo propone la construcción de una sociedad no patriarcal, no colonial y no explotadora, que respete y no destruya la naturaleza, sosteniendo que las mujeres comprenden mejor que los varones el planteamiento de supervivencia porque en la guerra desatada por el industrialismo contra la naturaleza, las mujeres, las niñas y los niños son las principales víctimas y quienes más se preocupan por su conservación. Llama la atención que el ecofeminismo alcance gran fuerza en las sociedades más empobrecidas, donde se enfrenta críticamente a la lógica capitalista, porque ésta sostiene que la gente pobre, y las mujeres, sólo consumen, y que los grandes intereses comerciales son los que producen; se opone también a la lógica pa-

triarcal, que considera a la mujer como desigual e inferior porque es diferente, así como inferioriza a los animales y vegetales, de los cuales se apropia y a los cuales se cree con derecho a aniquilar.

En muchos lugares del mundo se observa que las mujeres están más interesadas en el planteamiento de subsistencia y supervivencia que los hombres, debido a que estos últimos creen que con más tecnología, dinero, ciencia y progreso se resolverán las crisis. Las mujeres, mucho más preocupadas por proteger la base de supervivencia y la cultura, deben asumir casi toda la responsabilidad en la supervivencia de la familia: recolección de leña, agua, agricultura, mientras que los hombres, aún en las reuniones sobre ecología, se disputan el poder político en la organización. El conflicto entre el planteamiento de supervivencia y subsistencia y el del dinero y el mercado es a menudo un motivo de conflicto entre hombres y mujeres, porque la opción de la población masculina tiende hacia la modernización y el trabajo remunerado.

Dentro del movimiento ecofeminista encontramos diferentes grupos dispersos en el mundo, que luchan contra intereses dispares. Una de estas manifestaciones es un movimiento de mujeres de la India, el Movimiento Chipko, que fue iniciado y llevado adelante por discípulas de Gandhi. En 1977 el Movimiento Chipko se ubicó explícitamente a sí mismo como movimiento ecológico y feminista, con un pensamiento socio-económico diferente al del capitalismo patriarcal; un campamento chipko se establece para detener operaciones que provocan graves trastornos ecológicos en una región, utilizando formas pacíficas y no convencionales de resistencia: abrazarse a los árboles, rodear con sus brazos montañas y aguas vivas, interponerse

al paso de camiones que vienen a trasladar los materiales extraídos de la tierra. El lema ecológico de este movimiento es "¿Qué engendran los bosques? Suelo, agua y aire puro".

Otro tipo de movimiento dentro de la corriente del ecofeminismo, es el Club Seikatsu, iniciado por mujeres japonesas que luchan contra el tratamiento químico de los productos agrícolas por sus efectos en la contaminación de los alimentos; el Club es una agrupación en forma de redes autosuficientes de producción y consumo (Mies y Shiva 1998). Ambos movimientos, el Chipko y el Club Seikatsu, tienen como elemento común el cuidado de la biodiversidad en un planeta cada vez más depredado y contaminado; el primero atiende a la supervivencia en contextos de pobreza, mientras que el segundo propone un consumo saludable y racional de los productos de la naturaleza en una sociedad industrializada.

Desde la perspectiva de género, podemos plantear algunos interrogantes. ¿Puede considerarse al ecofeminismo un movimiento social 'feminista' de acuerdo con los principios clásicos del feminismo? ¿Es válida la aplicación de la categoría género del mismo modo en que se la emplea para explicar las relaciones entre hombres y mujeres de países hegemónicos, cuando se trata de explorar esas relaciones en contextos de colonización y explotación? ¿Cuáles son las propuestas del ecofeminismo ante los acuciantes problemas que afectan a todas las sociedades, pero que se intensifican cuando se trata de las poblaciones de los países más pobres?

Biodiversidad y género

Desde una perspectiva reduccionista, la biodiversidad es vista sólo como el cuidado de las va-

riedades de la naturaleza: animales, plantas, medio ambiente; sin embargo, un concepto mucho más amplio considera que la biodiversidad es una red de relaciones que garantizan el equilibrio y la sostenibilidad a partir de una concepción global del mundo. Es una categoría relacional, ya que el valor de cada elemento está dado por su relación con los demás elementos, en un marco ecológico y cultural. Lo cultural, religioso, social, no se escinde de la naturaleza; por eso, la reproducción y la conservación de los cultivos se acompaña con festividades y rituales que tienen un sentido profundo dentro del conjunto de valores de una comunidad. Los sistemas de cultivo rotatorio y mixto no son caprichosos, sino que tienen la función de mantener las relaciones ecológicas entre los cultivos (cereales y leguminosas, por ejemplo) que crean equilibrio nutricional.

Una palabra en la India simboliza la renovación de la diversidad y del equilibrio de la naturaleza y del mundo social: *navdanya* o conjunto de nueve semillas, que simbolizan una compleja red de relaciones; ellas han permitido la conservación social durante milenios. La semilla es 'sagrada', no es sólo una mercancía cuyo único valor es el beneficio económico que reporta.

La noción de patriarcado en relación a la diversidad en el mundo biológico, permite a una de las más conocidas ecofeministas, Vandana Shiva (1998), reconocer los atravesamientos de género; es muy diferente la relación que se establece con la biodiversidad, si quien se vincula con ella es mujer u hombre. Los hombres, desde la lógica patriarcal, no consideran valiosa a la diversidad, y esto tanto en el terreno de los seres de la naturaleza como con respecto a las relaciones entre mujeres y varones. La autora de-

fine dos campos diferentes, aunque vinculados íntimamente: a) la destrucción de la biodiversidad como parte de la lógica patriarcal de progreso, en la que sólo interesa la explotación comercial y el beneficio económico a través del fomento de la creación de monocultivos; b) el proceso de marginación de las mujeres. Estos dos procesos van unidos. Para María Mies (1998), ambos se apoyan en la aplicación de la fuerza y la violencia, ya que la ciencia moderna se asienta en la invasión y apropiación de la naturaleza, concebida como femenina, mientras que la violencia sobre las mujeres, presente de muchas maneras, se manifiesta en la actualidad cuando el empresariado y los equipos científicos han captado que la capacidad procreadora del cuerpo femenino también rinde beneficios. Racismo, fascismo y sexismo no son fenómenos universales ahistóricos, sino que se hallan asociados a la expansión colonial de Europa y a la ascensión de la ciencia moderna².

Mies y Shiva proponen una lógica de la diversidad, que se puede entender a partir de la biodiversidad y de la conexión de ésta con las mujeres; esto da lugar a la aparición de la política de las mujeres, a la que Shiva denomina 'política de género', basada en acciones que forman parte de una política de la diferencia, y la ecopolítica, que defiende la conservación de la variedad y las diferencias de la naturaleza. Ambas acciones convergen cuando las mujeres y la biodiversidad entran en contacto en los campos, bosques, cultivos, zonas áridas; pero también mujeres y biodiversidad se interrelacionan en las grandes ciudades del mundo desarrollado. El proceso de marginación de las mujeres dentro de la lógica patriarcal tiene como uno de sus exponentes el hecho de que no

se toma en cuenta a la biodiversidad como conocimiento especializado de las mujeres, como conjunto de saberes complejos y diversos que han sostenido las economías del Tercer Mundo, en el que la biodiversidad es un medio de producción y de consumo y cuyo cuidado ha permitido la supervivencia y la sostenibilidad a partir del respeto hacia todos los seres de la naturaleza.

Los saberes 'científicos' consideraron que las tecnologías basadas en la biodiversidad eran atrasadas, campesinas, tribales y primitivas, y las reemplazaron por tecnologías 'avanzadas', que han ido logrando la destrucción de la diversidad. Han comenzado a advertirse los efectos de este desprecio; los monocultivos, lejos de ser la solución a los problemas del hambre en el mundo con su alta productividad a bajo costo y con poca mano de obra, son improductivos, y los conocimientos en que se basan son primitivos y se convierten en un uso perjudicial de los bienes de la naturaleza. Muchos varones, aún los que subsisten pobremente en los países pobres, se han unido a este saqueo, ya que la mecanización y el trabajo asalariado les ha sido asignado; mientras tanto, las mujeres han ido perdiendo el manejo de las variedades locales, el uso del forraje y la paja para techar; sobre todo, dejaron de ser las 'guardianas de la semilla', aquellas que año a año se ocupaban de seleccionar y conservar con técnicas milenarias los mejores frutos, y pasaron a convertirse en consumidoras de semillas híbridas patentadas por empresas transnacionales; los frutos que obtienen ahora no pueden ser utilizados como semillas, ya que cada año deben volver a comprarse. Como las empresas poseen derechos de propiedad intelectual, los agricultores no pueden conservarlas y utilizarlas: las semi-

llas han pasado a ser propiedad de las grandes empresas.

Cuando se abandonan los cultivos múltiples y se pasa al monocultivo, se produce una gran pérdida de empleo. Si se piensa que en la India el ochenta y cuatro por ciento de las mujeres activas son agricultoras, y que hasta no hace demasiado tiempo realizaban la mayoría de las actividades del campo trabajando el doble que los hombres en una gran variedad de tareas, se puede advertir que es una masa de trabajadoras la que queda fuera del aparato productivo y del mercado laboral³.

Las mujeres en el Movimiento Chipko

Cuando se estudia la historia de los movimientos sociales, por lo general no se analiza el proceso evolutivo; sin embargo, esos movimientos pueden ser considerados procesos políticos que trascienden el ámbito individual, y su importancia reside en la multiplicidad de personas y de hechos que contribuyen a la consolidación de los cambios sociales. Al abordar la historia del movimiento feminista en la India, encontramos que el mismo surgió en el contexto colonialista, formando parte del Movimiento Nacional; desde el principio fue un movimiento dirigido por hombres, y eran ellos quienes definían los parámetros y los límites de los problemas de las mujeres, instaurando una tradición que en cierto sentido continúa vigente (Kishwar 1976), pero que se ha debilitado ante la agudización de los graves problemas de supervivencia de la mayor parte de la población hindú.

El inicio de la actividad de las mujeres en defensa del medio ambiente en la India fue muy anterior al Decenio de la Mujer proclamado por la ONU, y también de la Conferencia de Estocolmo

por el Medio Ambiente, celebrada en 1972. Según Shiva (1995), la movilización de las mujeres a favor de la biodiversidad se origina en la India, aunque coincidió en el tiempo con los programas mencionados.

En la prehistoria del Movimiento Chipko, aparecen las mujeres que defienden los árboles en el Himalaya contra las empresas papeleras, como también las luchas de comunidades campesinas, que algunos llaman 'ecologismo de los pobres'. Según Rao (1991) las mujeres en Maharashtra llevan el peso de la lucha social contra el creciente uso del agua para la agricultura comercial de caña de azúcar, que agota los pozos de los pueblos y las obliga a andar más, a ellas y a sus hijos e hijas pequeñas, en busca de agua. El trabajo doméstico no se valora; Marburg (1984) ha señalado que las mujeres de la India trabajan sin remuneración en la economía doméstica, de acuerdo a la división sexual del trabajo, y contra esto luchan las mujeres a través del Movimiento Chipko, que significa, literalmente, *abrazarse a los árboles* para protestar contra su cada vez menor acceso al combustible, mientras se expande la tala de árboles controlada por los hombres.

El Movimiento Chipko se caracteriza porque cada fase ha sido creada por 'mujeres invisibles', ya que en este tipo de lucha no violenta las mujeres actúan como líderes locales, en contra del mito de que los movimientos los crean y los sostienen dirigentes carismáticos venidos de fuera. Los jefes de los poblados se sienten en peligro cuando las mujeres asumen papeles protagónicos en el Movimiento Chipko, porque estos movimientos de mujeres critican el paradigma imperante de desarrollo capitalista y patriarcal orientado hacia el crecimiento y los beneficios, al cual los jefes suelen acomodarse.

Las mujeres más importantes fueron Mira Behn, una de las discípulas de Gandhi, que se trasladó a los Himalayas en los '40. En los '70 comenzaron a producirse desastrosas inundaciones, producto de una despiadada deforestación. Mira Behn denunció el hecho al gobierno y emprendió un proyecto comunitario con mujeres, para la preservación del medio ambiente; pronto advirtieron que los robles habían desaparecido, suplantados por pinos de valor comercial pero que no servían en términos ecológicos, por lo que advirtieron al gobierno que si no se detenía la deforestación en el Ganges, las inundaciones y sequías se seguirían agravando generando inestabilidad en el Himalaya.

La base organizativa de las mujeres estuvo lista en 1970 cuando comenzaron las protestas populares en reclamo del derecho del pueblo a utilizar los recursos forestales de la región. 1972 fue el año de protestas generalizadas contra las empresas contratistas y se impuso la idea de abrazar a los árboles para salvarlos de su caída. Abrazar los árboles, que es lo que significa chipko, significó la reivindicación del movimiento por los derechos forestales llevado adelante por mujeres, a través de formas de liderazgo descentralizado, conectadas horizontalmente sin jerarquías. En muchos de los grupos, se leen textos antiguos y se discute el papel de la mujer en la vida de la India; se considera que su papel es el de defender la naturaleza de la depredación masculina. Sostienen que las mujeres salvan la vida mientras los hombres la destruyen; éste es el principio femenino del ecofeminismo.

El Club Seikatsu

Según Mies (1998) el Club Seikatsu es un movimiento constituido mayoritariamente por mu-

jeres, que puede ser incluido en la corriente del ecofeminismo. Las mujeres japonesas, en la lucha contra la contaminación de los alimentos como resultado de la agricultura comercial estimulada químicamente, se agrupan en favor de redes autosuficientes de productores y productoras y consumidoras. Surgen las cooperativas de producción y consumo a principios de los '70, como reacción por la contaminación de alimentos; la contaminación más grave se había producido en los alimentos de origen agrícola que se cosechaban en una zona donde se hallaba instalada una compañía de productos químicos (desastre de Minamata), y provocaba la terrible "enfermedad de Minamata": el envenenamiento con mercurio; comenzaron además a desatarse múltiples protestas por el uso de energía atómica, como también por la utilización de productos químicos, fertilizantes e insecticidas (Mies 1998:149). Las amas de casa empezaron a comprar leche solamente a ganaderos que practicaban una ganadería ecológica, lo que despertó un gran interés por los métodos agrícolas y las políticas implicadas en la producción y comercialización de alimentos.

El Club promueve una agricultura ecológica, mediante las decisiones de efectuar compras solamente a los productores de agricultura orgánica. En 1989, se podían contabilizar ciento setenta mil familias organizadas en veintisiete mil *hans* o grupos locales. Las mujeres constituyen el ochenta por ciento de la junta directiva del Club. Según Mies, muchos observadores consideran que el Club Seikatsu ha influido en la política agrícola del Japón y ha hecho posible que las mujeres, sobre todo las amas de casa, desempeñen un papel activo. Paulatinamente los propósitos se han ido ampliando, pasando de los

primeros reclamos por una alimentación sin elementos contaminantes, a los objetivos que intentan conducir a toda la sociedad en la dirección de "una sociedad de subsistencia ecológica e independiente"; se trata de forjar un estilo de vida sencilla pero con sentido, en lugar de una sociedad del despilfarro, y se estimula la creación de economías de ámbito local, en las cuales las mujeres tienen mayores posibilidades para aplicar sus destrezas y conocimientos. Uno de los lemas del Club es "Democracia de la mujer: paz, vida, futuro, naturaleza, tierra", buscando la liberación del consumidor partiendo de las preocupaciones y experiencias de las mujeres. Se han ido conformando así redes cada vez más extensas de mujeres en Japón, como también cooperativas de productoras y consumidoras basadas en principios no capitalistas, es decir en principios de economía moral: ayuda mutua, comunidad, respeto a la naturaleza.

Algunos interrogantes desde la perspectiva de género

Desde el género, podemos interrogar críticamente al ecofeminismo, en cuanto a cierto grado de aceptación de la condición social de las mujeres, con tendencia a la conservación del estatus femenino tradicional. Quedan pendientes diversas cuestiones que merecen un estudio más profundo, entre ellas:

¿Qué se dice sobre la invisibilidad del trabajo de las mujeres? Las autoras reconocen que los trabajos de las mujeres, pese a su trascendencia, han sido invisibilizados por los economistas, ya que no los han incorporado en el cálculo de producción, porque existe una incapacidad conceptual que nace en el problema de la identificación de qué es y qué no es trabajo; esto se complica

aún más por el gran volumen del trabajo de las mujeres: tareas para mantener a sus familias, trabajo invisible fuera del ámbito del mercado, trabajo no remunerado, labores asalariadas, entrada y salida estacional en las mujeres rurales; porque las mujeres no son sólo productoras, sino que también son reproductoras de alimentos, al tener que preparar abonos semillas, antiparasitarios. La preparación de semillas requiere una serie de habilidades en las cuales las mujeres han logrado un alto grado de especialización, tales como una gran coordinación visomotriz, un número muy elevado de conocimientos sobre el tipo de semillas (el grado óptimo de humedad, cómo y dónde guardarlas, los ciclos estacionales, el clima); a esto se añade una serie de destrezas (calificaciones) como tenacidad, paciencia, atención a las plantas en cada momento de su desarrollo, adopción de decisiones sobre riego.

La invisibilidad de los saberes de las mujeres se puede explicar por el hecho de que son trabajos que se realizan en los intersticios entre sectores, en los flujos ecológicos, en los espacios intermedios invisibles; por eso hay interés en presentarlo como un no-trabajo y un no-conocimiento, definiéndolos como parte de la naturaleza, a pesar de que están basados en prácticas culturales y científicas complejas⁴.

Según Mies y Shiva, en las mujeres del Tercer Mundo se materializan las tres colonizaciones que son la base del patriarcado moderno: la colonización de la naturaleza, de las mujeres y del Tercer Mundo. Sin embargo, las alternativas que provienen del movimiento ecofeminista no parecen encontrar modos que tiendan al logro de transformaciones profundas.

¿Qué se dice sobre la división sexual del trabajo? En primer lugar, se observa que casi no se cuestiona, aunque en el caso de la agricultura coloca sobre las espaldas de las mujeres una enorme cantidad de tareas relacionadas con la atención de la familia, la obtención de alimentos, la conservación de productos con miras al futuro para asegurar la subsistencia. Por el contrario, se parte de una sobrevaloración de las mujeres y de su capacidad de trabajo, adjudicándoles ahora la responsabilidad del cuidado de la naturaleza y la cultura, ya que los hombres en su mayoría han aceptado la lógica economicista que sólo puede ver en la naturaleza aquello que puede aportar dinero. En cuanto al Club Seikatsu, tampoco se reconoce en él un real interés por modificar desigualdades de género, especialmente en cuanto a los roles tradicionales. Parece tratarse de un movimiento de mujeres, antes que de un movimiento feminista.

BIBLIOGRAFÍA

- FOX KELLER, Evelyn, *Reflexiones sobre género y ciencia*. Valencia: Institució Valenciana d'Estudis i Investigació, 1987.
- KISHWAR, Madhu, *El movimiento feminista en la India*. FEM. Feminismo. Movimiento Internacional. Vol. 6. N° 23. México, 1976.
- MARBURG, Sandra, *Women and Environment: Subsistence Paradigms, 1850-1950*. En *Environmental Review*, primavera 1984, págs. 7/22.
- MIES, María y SHIVA, Vandana (1998). *La praxis del ecofeminismo. Biotecnología, consumo, reproducción*. Barcelona: Icaria, 1984.
- MORENO VALENZUELA, Aida; Chaney, Elsa, *The difficult road toward organization: household's. A dialogue*. Mimeo. Trabajo presentado al V International Inter-

- disciplinary Congress of Women, University of Costa Rica, San José, 1993.
- RAO, Brinda, *Las mujeres y el agua en Maharashtra*. En *Ecología Política*, N°1, 1991.
- SHIVA, Vandana, *El Movimiento Chipko*. En *Abrazar la vida, Mujer, ecología y desarrollo*. Cuadernos Inacabados, horas y Horas, N° 18, 1ª edición 1988, 1995.
- TADEO, Nidia, *La actividad de la mujer en las producciones agrícolas intensivas. Notas sobre un estudio de caso desde la perspectiva de la geografía del género*. La Plata, 1992.

NOTAS

1. El movimiento Chipko ha sido analizado por Vandana Shiva en *Staying Alive: Women, Ecology and Development*, Londres, 1988.
2. Fox Keller (1989) plantea que la ciencia ha sido producida por un subconjunto particular de la raza humana (hombre blanco de clase media) y ha evolucionado bajo la influencia formativa de un ideal de masculinidad particular. En el sistema de género-ciencia se informan entre sí la ideología de género y la de la ciencia en una construcción mutua. El lenguaje característico de la ciencia está formado por una red de asociaciones de género, profundamente arraigada en la estructura de la ideología científica por medio de metáforas en las que la unión sexual sigue siendo el ejemplo más compulsivo y principal del acto de conocer. Bacon, por ejemplo, escribía «establezcamos un maridaje casto y legal entre mente y naturaleza», porque consideraba que había que poner a la Naturaleza al servicio del Hombre y hacerla su esclava. Esto se lograría mediante una ciencia masculina, viril, fuerte.
3. Moreno Valenzuela y Chaney (1997) señalan que la condición de muchas mujeres pobres se caracteriza por ser una semiesclavitud. La sociedad no valora el trabajo 'femenino' porque no lo ve como productivo o como contribuyendo al desarrollo de la sociedad, pero tampoco es valorizado por las mismas mujeres que lo realizan.
4. Tadeo (1992), desde la geografía del género, encuentra que en la explotación agrícola las esferas producción-reproducción se interfieren mutuamente en una permanente relación circular; el trabajo es doblemente invisible, ya que no sólo incluye el doméstico, sino una importante proporción del vinculado con la producción de bienes para el mercado, el cual es difícil de contabilizar. En una investigación sobre la floricultura intensiva, encuentra que la mujer es un comodín dentro de la explotación y trabaja sin percibir remuneración; su contribución es una extensión de sus tareas domésticas, de allí la dificultad de medirlo, ya que se considera una "ayuda".

La Familia Revisitada: Roles y Significaciones, Cambios y Permanencias *

HILDA HABICHAYN
CEIM - UNR

El tema de la opresión de las mujeres no está, de ninguna manera, resuelto. Una de las diversas explicaciones que se han enunciado para dar cuenta de este fenómeno ha apelado a factores biológicos; y en las antípodas, teorías sociales aportan el enfoque que centra la explicación en factores sociales o socio-económicos.

En esta última línea de pensamiento, las teorías del feminismo remarcaron la explicación de las relaciones intergeneracionales a través de factores sociales y culturales que delínean el perfil de los roles de género; así enfatizaron la consecuente opresión surgida de esa relación intergeneracional pauta socio-culturalmente. (MARKUS, 1990)

Al observar esas relaciones entre los varones y las mujeres y descubrir que han sido prefijadas por la socialización a la que fueron sometidos tanto unos como otros, se las ha definido como vínculos de dominación-subordinación (SMITH, 1985), a las que podemos agregar también exclusión del mundo público-reclusión en el ámbito doméstico, así como opresión-sometimiento en general.

Dentro de esta corriente explicativa se ha reconocido esa separación entre el mundo público y el ámbito doméstico; pero se ha afirmado, por otro lado, que "si bien parece ser que esta oposición entre lo doméstico y lo público constituye un rasgo universal de la sociedad humana, lo que varía en las diversas sociedades es el grado de separación que se establece entre las dos esferas". (ROSALDO citada por NICHOLSON, 1992., p.146)

En el contexto actual de nuestra realidad, en el que se destacan como problemáticos los cambios macroeconómicos y las modificaciones substanciales que repercuten en el sistema laboral-ocupacional, encontramos que la familia y las relaciones intergeneracionales tienen lugar en el ámbito doméstico sufren -como no podía ser de otra manera- el impacto de aquellos fenómenos del mundo público.

Entre las repercusiones más significativas encontramos que la pérdida del empleo en los varones produce un efecto desestructurante ya que su identificación con el trabajo es muy fuerte. La ocupación es el referente más definido que poseen los varones, y esto trae como consecuencia que, ante la condición de desempleados, las personas del género masculino se sientan disminuidos, caren-

* Esta comunicación forma parte de un trabajo de investigación más amplio sobre "Las otras familias".

tes de una parte muy importante de su personalidad.

Al respecto dice HARDING (1996) que mientras los varones sufren crisis de identidad al perder el trabajo, las mujeres -como crisálidas- refuerzan su personalidad, crecen, maduran al conseguir una ocupación extradoméstica y remunerada.

La exclusión que experimentan los varones al no tener inserción ocupacional los coloca a las puertas de la desestructuración de su personalidad que ha estado sustentada, hasta ese momento, en el rol productivo. Si éste se pierde por despido se ven casi obligados a asumir las tareas asignadas a quienes desempeñan el otro rol, el reproductivo. Esta circunstancia se vive como el desempeño de una actividad en la categoría de reemplazante y no como una tarea protagónica. Y esto les resulta, obviamente, degradante y denigrante.

Nos preguntamos, a raíz de las nuevas condiciones de desempleo y sub-ocupación ¿cuántos cambios se están produciendo realmente en las relaciones intergeneracionales? ¿y si, efectivamente, hay alguna modificación en esas relaciones de dominación-subordinación, exclusión-reclusión, sometimiento-opresión? ¿qué cosas permanecen?

Las circunstancias actuales están haciendo que muchos hogares argentinos pertenecientes a sectores empobrecidos de los estratos más bajos de la clase media -denominados "los nuevos pobres", los NUPOS- (MINUJIN, 1994) se vean obligados a introducir algunos cambios forzados y forzados en lo referente a la distribución de responsabilidades y tareas domésticas.

Es decir, que las condiciones actuales, están por un lado, provocando cambios substanciales en la esfera públicas y, por otro lado, como consecuencia de lo

anterior, en el ámbito doméstico se están produciendo **modificaciones de hecho en la distribución de responsabilidades**; pero pareciera que éstas no siempre vienen acompañadas con **transformaciones de derecho**.

Las situaciones que generan las modificaciones son variadas, y van desde el desempleo total del otrora «jefe de familia», hasta otras ocasiones en las que los integrantes de la pareja conyugal trabajan fuera del hogar, lo que determina que estén los dos muchas horas ausentes. En ambos casos, es necesario que las tareas de atención del grupo familiar sean redistribuidas, puesto que ya no hay un «ama de casa» dedicada exclusiva y excluyentemente a esas actividades.

En cualquiera de estas circunstancias se produce obligadamente lo que se ha llamado una **redistribución de roles**. En rigor, deberíamos decir **redistribución de tareas o responsabilidades**, ya que consideramos que para que estemos ante una real distribución diferente de roles deberían estar aconteciendo cambios más profundos los que, probablemente desencadenarían una **resignificación** de los roles, como veremos más adelante.

Y estas modificaciones son obligadas, suceden de hecho, pero no son el resultado de una conquista de derechos tradicionalmente conculcados. Y esta redistribución forzada será resistida por la parte que vislumbra, que vive esta modificación como una pérdida; y a su vez, será defendida y reivindicada por la parte que visualiza esta innovación como el logro de una situación más equitativa, como la adquisición de un derecho negado hasta el momento.

Esta resistencia a los cambios por parte de los varones está demandando un proceso de mentalización de los mismos en el sentido de que deben aceptar la re-

distribución de las obligaciones domésticas y, por ende, necesitan poder llegar a ocuparse del hogar y de los hijos, ya sea teniendo o no trabajo. No mencionar esta necesidad de mentalización, de toma de conciencia, contribuye al mantenimiento de la simbología de género, a la perduración de la generización dominante. (HARDING, p. 48)

Decíamos, pues, que los cambios en la esfera laboral-ocupacional están produciendo un fenómeno de redistribución de las responsabilidades hogareñas. No obstante, a pesar de que la mujer es muchas veces la verdadera proveedora, el rol productivo sigue estando personificado en el varón de la pareja; así se continúa visualizando al varón como el productor por antonomasia; se lo considera y se lo identifica como tal sobre todo porque lo que tradicionalmente aporta es el dinero.

Se habla de intercambio de roles, pero la realidad nos muestra que este cambio sólo afecta a la distribución de tareas y es únicamente circunstancial y transitorio; y ni bien se producen ciertos hechos, tales como el ingreso del varón al trabajo, la distribución de tareas se retrotrae a la situación original. O, al menos, aquél al que le correspondía por tradición el rol productor pretende que todo vuelva a ser "como antes". Al salir del desempleo el varón "zafa" o intenta "zafar" de las responsabilidades que, de acuerdo a lo instituido, son consideradas "femeninas".

Resulta muy difícil desarraigar del imaginario social esta concepción referida a la distribución de las tareas hogareñas. Es por eso que, apenas se modifican las circunstancias externas, por ejemplo, ni bien el varón recompone su status laboral, inmediatamente se reubican los protagonistas, en forma muy rápida se retoman las antiguas posiciones.

Uno de los fenómenos más interesantes desde la perspectiva de género, es el de la **resignificación** que acompaña al cambio forzado de roles, cuando éste constituye algo más que mero intercambio de tareas y responsabilidades.

En todo contexto socio-cultural, se produce una distribución particular de roles de género; y ésta es acompañada de un proceso de significación que se le atribuye o se le adosa a cada rol.

En nuestra realidad el rol femenino y el masculino son perfectamente diferenciados sobre un fundamento vinculado a las tareas y responsabilidades reproductivas y productivas respectivamente.

Pero es posible que se produzcan modificaciones en la asignación de tareas y en la distribución de responsabilidades y esto puede acontecer acompañado de transformaciones también en el plano de las significaciones. También es dable encontrar cierta desestructuración de los roles en el "domus", los cuales repercuten en el "ágora", pero inmediatamente se resignificarán las actividades propias de cada espacio.

Esto quiere decir que, desde el momento en que las tareas domésticas son asumidas por varones desempleados, se les asigna o se intenta asignárseles una significación diferente, para lo cual se comienza por valorizarlas más, por considerarlas más importantes.

Se verifica pues una especie de defensa que consiste en la resignificación del rol aunque la función reproductiva propiamente dicha no pueda cumplirse.

Y para que esto no continúe sucediendo, quizás sea necesario despegar el rol reproductivo de la función reproductiva, separar la serie de tareas vinculadas al cuidado de la vida, a la recomposición de la fuerza de trabajo, de la función reproductiva en sen-

tido biológico.

Por el contrario, por otro lado, cuando una actividad tradicionalmente femenina se desarrolla en el "ágora" y es realizada por varones (vgr. cocineros, enfermeros, modistos, peluqueros, etc.), se la resignifica jerarquizándola. Si nos preguntamos: ¿este fenómeno de la **resignificación** otorgándole más jerarquía se debe al hecho de que la desempeñan varones o es debido a que tienen lugar en el ámbito público?

Parecería que más bien se debe a que es un varón el que las asume y no el hecho de estar dándose en el ámbito público. Esto lo decimos porque las tareas del ámbito público llevadas adelante por mujeres no logran el mismo *status* que cuando las desempeñan varones. Por el contrario, cuando una actividad se feminiza pierde jerarquía. En el ámbito público, en el "ágora", cuando una tarea, una ocupación pasa a ser desempeñada fundamentalmente por mujeres, entonces casi de manera inmediata comienza a perder prestigio y *status*. Es lo que ha acontecido, entre nosotros, con la tarea del magisterio, en todos los niveles, pero especialmente en el primario y secundario.

Y cuando una actividad se desjerarquiza, dialécticamente es desechada por los varones y su significación se desvaloriza aún más.

La **resignificación** a que aludimos hace que lo que tradicionalmente se consideraba "lo femenino", desde el momento en que es asumido por varones pase a ser considerado más prestigioso y "no femenino". Es decir, que se desplaza el ámbito, el espacio que se considera propio de las mujeres; también se corren sus límites y sus contenidos así como el significado que se le asigna.

Dicho de otra manera, se asignará más valor a las actividades

domésticas desde el momento en que son asumidas por varones.

Pero en cuanto a la interrelación varones-mujeres, es necesario destacar que si no se cambia la mecánica de asignar significaciones a las actividades y si no se modifican las significaciones mismas no se introducirán novedades en la situación de opresión de las mujeres. (Ver NICHOLSON, p.151)

Pueden rectificarse las asignaciones de tareas y de roles, pueden llegar a invertirse los roles en el ámbito doméstico y en el mundo público, pero inmediatamente se resignificarán todas estas actividades y la relación originaria quedará desbalanceada de la misma manera, resultará otra vez desequilibrada.

La resignificación de las tareas y los roles, encuadrada en un engañoso marco de modificaciones, lleva a la permanencia de las interrelaciones jerárquicas. El intercambio de roles no implica la superación de la jerarquización y, por lo tanto, no basta. Para sortear estos efectos que conducen a una permanencia encuadrada en un contexto de aparentes cambios habría que tender a la desaparición de las diferencias de géneros. (Ver IZQUIERDO, 1994, p.53). Aún más, habría que superar el proceso de generización, los géneros deberían desdibujarse hasta desaparecer.

Sometimiento, dominación, y exclusión son conceptos claves en el momento de considerar las relaciones intergenéricas dentro del ámbito doméstico y en el mundo público.

Pero, por otro lado, también son tres conceptos que se reflejan a las relaciones humanas a través de la Historia. "**Sometimiento**" se ha relacionado con el esclavismo y la servidumbre; la "**dominación**" con la diferenciación de clases; y la "**exclusión**" es distintiva de esta etapa del neo-

liberalismo, de la globalización y de la competencia robótica.

La opresión, la dominación y la exclusión son formas de interrelación las que, de ninguna manera, deben ser consideradas como esenciales al ser humano. Por el contrario, son formas históricas y no pocas veces los individuos han debido ser ejercitados en las mismas. Este aprendizaje no sólo hay que pensarlo en relación a los sometidos, dominados y excluidos, ya que también fue necesario adiestrar a quienes debían desempeñar el rol de supremacía.

Leemos en Eva CANTARELLA (1991) "El joven romano era educado desde la más tierna edad para ser un conquistador: tu regere imperio populus, romane, memento, escribe Virgilio. Imponer la propia voluntad, someter a todos, dominar el mundo: ésta es la regla vital del romano. Y su ética sexual no era otra cosa que un aspecto de su ética política".

A continuación dice que "Someter a sus propios deseos a las mujeres era demasiado poco para un romano. Para satisfacer y demostrar a los demás su sexualidad exuberante y victoriosa, debía someter también a los hombres. Siempre que por supuesto, éstos no fueran otros romanos. ¿Cómo un muchacho que muy joven hubiese debido soportar a otro hombre podría convertirse de adulto en un macho invencible y dominante? He aquí por qué los romanos acostumbraban a sodomizar a los esclavos (y, si se daba el caso, a los enemigos vencidos) y no a los jóvenes libres". (p.12)

Es decir, que los romanos aprendían y practicaban el ejercicio de la **dominación**. Esta forma de relacionarse no era, pues, considerada un don natural, sino que debía ser aprendido; y esto se alcanzaba a través del intercambio sexual. Un varón bien dotado como tal debía lograr "gra-

duarse" en el ejercicio de la dominación, debía ejercitarse para poder dominar a otros en diferentes ámbitos de la vida, entre los cuales se encontraba el ámbito doméstico y dentro del mismo los varones adultos dominaban (y dominan) al resto de los miembros de la familia.

En las Conclusiones CANTARELLA agrega "Bastante menos compleja y sofisticada, completamente privada de la tensión moral que caracteriza a la griega, la vida sexual del romano tenía una sola norma de base: ser un macho y demostrarlo, no sufrir nunca la humillación de estar al servicio de otros, hacer que todos los demás le "sirviesen" a él, el fiero vencedor, el soldado y el amante que siempre conquistaba, en el amor y en la guerra". (p. 278)

El reconocimiento de la concreción de estos tres fenómenos, por parte de los estudiosos, en el momento de periodizar la Historia, autorizaría a esperar que se entendiera lo que experimentan los sometidos, los dominados y los excluidos pertenecientes a otros grupos, ya sea por razones de clase, de etnia o de género.

Sin embargo, el varón actual no soporta para sí mismo la exclusión así como el patrón no hubiera soportado pasar a ser el dominado, ni el señor feudal tampoco hubiera concebido para sí mismo el sometimiento. Por el contrario, pareciera ser que esto no lo sensibiliza para que empáticamente no tolere la exclusión de terceros.

Volviendo al plano de las relaciones intergenéricas en ambos ámbitos, el doméstico y el público, afirmamos que **exclusión y dominación** se apuntalan mutuamente. No podría existir una sin la otra. Y el **sometimiento** es la base que garantiza la existencia de las otras dos.

Dice LAGARDE (1996) «la dominación de género produce la

opresión de género y ambas obstaculizan... la construcción de una humanidad diversa y democrática" (p.13)

El **sometimiento** es lo que permite las relaciones tan desparejas, la **dominación** es el modelo relacional que rige en la cotidianeidad; la violencia doméstica es la expresión extrema de esa relación, y constituye la manifestación de la dominación no sublimada. La **exclusión** condiciona o dirige la vida en el mundo público.

Si volvemos a interrogarnos acerca de los cambios y permanencias en los roles de género, y las significaciones de los mismos, sintetizando vemos que, si bien se modifican la distribución de tareas y responsabilidades, las resignificaciones que las acompañan anulan casi por completo lo positivo de aquel cambio, y el resultado es una permanencia de la falta de equi-valencia.

Por otro lado, existe un cambio fundamental en el plano de la **reclusión**; es decir, las necesidades económicas y laborales han introducido novedades, especialmente para los sectores bajos de la clase media, lo que ha redundado en una superación forzada de aquél fenómeno de reclusión. Estamos siempre refiriéndonos a esta sociedad occidental, patriarcalista-capitalista, claro está.

Pero, no obstante siguen en pie los otros fenómenos; con respecto a la **exclusión**, la mejor evidencia de que continúa vigente son leyes como la Ley de Cupos y otras similares llamadas de «acción positiva». Si la exclusión hubiera sido superada se habrían vuelto innecesarias estas medidas tendientes a paliar la situación.

En el plano de la **opresión** y el **sometimiento** es donde se dan las mayores permanencias. Habíamos mencionado al comienzo teorizaciones que intentan explicarlas apelando a factores bio-

lógicos, otras a factores sociales y culturales.

A las mismas habría que agregar los factores psico-sociales que coadyuvan para el sostenimiento de las relaciones de opresión, las que tienen, entre otros resortes o pilares, el sometimiento condicionado y abonado por un sistema que sigue necesitando una interrelación genérica entre dis-pares, que demanda la permanencia de los roles genéricos, la ausencia o

carencia de equivalencia y la recomposición inmediata por medio de la resignificaciones de los cambios producidos.

Nuestra tarea es **investigar** los escollos que dificultan los reales cambios y esos pilares que sostienen las permanencias, pero es necesario hacerlo **participativamente** para que la misma tarea sea motor de cambio, que la actividad desarrollada **cuestione la permanencia y las resignificaciones.**

BIBLIOGRAFÍA

- CANTARELLA, Eva, Según Natura. La bisexualidad en el mundo antiguo, Akal, Madrid, 1991.
- LAGARDE, Marcela, Género y Feminismo. Desarrollo humano y democracia, Ed. horas y HORAS, Madrid, 1996.
- HARDING, Sandra, Ciencia y feminismo, Morata, Madrid, 1996.
- IZQUIERDO, María Jesús, Uso y abuso del concepto de género, en VILANOVA, Mercedes (comp.), Pensar las diferencias, Institut Català de la Dona, ICD., Univ. de Barcelona, 1994.
- MARCUS, María, Mujeres, éxito y sociedad civil. Sumisión o subversión del principio de logro, en BENHABIB y CORNELLA, Teoría Feminista y Teoría Crítica, Edicions. Alfons el Magnànim, Valencia, 1990.
- NICHOLSON, Linda L., Hacia un método para comprender el género, en RAMOS ESCANDON, Carmen (comp.), op. cit., 1992.
- RAMOS ESCANDON, Carmen, (comp.), Género e Historia, Instituto Mora, UAM, México, 1992.
- SALTZMAN, Janet, Equidad y género. Una teoría integrada de estabilidad y cambio, Cátedra, Madrid, 1992.
- SMITH, Dorothy, Mujeres, Clase y Familia, en BURSTYN y SMITH, Women, Class and Family and the State, Garamond Press, Toronto, 1985.

Mujer y Ciencia.

La Revolución Científica, la Caza de Brujas y las Ciencias Modernas*

LUCIA TOSI

Université Pierre et Marie Curie, París - Francia

Traducción del portugués realizada por:
MARIA ROSA AMEDURI
MARTA ALLOATTI
MARCELA FERRARO

Resumen

En el siglo XVII, la revolución científica despierta un inusitado entusiasmo para la ciencia y el método experimental. Multiplícanse los cursos teórico-prácticos sobre las nuevas ciencias y las mujeres participan activamente de ese movimiento, dando importantes contribuciones. Pero son relegadas a posiciones secundarias y su producción permanece muchas veces ignorada y olvidada.

En este artículo damos relevancia al hecho de que la revolución científica y la "caza de brujas" son concomitantes y examinamos la relación de la mujer con el saber.

Palabras claves: revolución científica. Caza de brujas. Mujer y ciencia.

"...el amor al estudio es de todas las pasiones, la que más contribuyen a nuestra felicidad. El amor al estudio encierra una pasión de la cual un alma noble no está jamás exenta y da gloria; para la mitad de la humanidad no existe esa manera de adquirirla y, justamente, es a esa mitad que la educación retira los medios necesarios (para ese fin), las priva de ese gusto... las mujeres están excluidas, por su condición, de cualquier especie de gloria, y cuando por casualidad, nace una con alma suficientemente elevada, no hay otra oportunidad más que el estudio para consolarla de todas las exclusiones y de todas las dependencias a las cuales está condenada."

Madame du Chatelet (1)

A mediados del siglo XVII, cuando la tradición mágica aún hacía un impacto substancial en las camadas populares, el prestigio de la clase erudita tiende a declinar fuertemente. La razón de ese cambio fun-

* Cuadernos PAGU "Género, Tecnología y Ciencia", 1998. PAGU, Núcleo de Estudos de Gênero, Universidade Estadual de Campinas, UNICAMP.

damental provocada en las mentalidades es atribuido a la Revolución Científica.

La obra de Copérnico, los descubrimientos de Galileo y Kepler y el triunfo de la filosofía mecanicista. Ese triunfo fue doble pues envolvía un rechazo y un descrédito de dos filosofías aceptadas hasta entonces: una escolástica y una magia natural.

La convicción de que el universo estaba sujeto a leyes naturales acabó con la creencia de la eficacia de la fórmula de inspiración divina. El impacto más decisivo fue dado por la filosofía cartesiana en establecer que no existen fuerzas ocultas sin simpatías o antipatías, que los fenómenos naturales pueden ser explicados en términos de tamaños, formas y velocidades de partículas. Los fenómenos ocultos no son reales y no tienen explicación mecánica. La materia es inerte y desprovista de sensación y conciencia. La mente humana y su poder de raciocinio no son propiedades materiales. La mente humana, considerada un presente de Dios, es inmaterial e inmortal(2). La separación del mundo del espíritu y el de la materia es un paso fundamental para el desenvolvimiento de la ciencia. Porque primero dejaba intacto el poder y la autoridad de la religión y segundo permitió utilizar la experimentación para investigar.

La caza de brujas

El pasaje del universo mágico a un nuevo paradigma no fue simple y transparente. En el Siglo XV hubo en Europa dos suertes de persecución a la brujería: Primero entre 1450 y 1520 aproximadamente. La persecución retomó fuerzas a partir de 1560 y adquirió proporciones espectaculares. Se trató de la gran "Caza de Brujas" que tiene su auge entre 1600 y 1650. Su historia coincide con

la del crecimiento y consolidación de los Estados modernos, con la Reforma y la Contra Reforma y con la Revolución Científica. Una verdadera obsesión por la brujería y por las fuerzas demoníacas toma posición en la imaginación de una gran parte de los hombres de ese período.

Esa obsesión fue fomentada por los papas ilustrados del renacimiento, por los reformadores protestantes, por los santos de la Contra Reforma, por los eruditos, humanistas, legisladores, monjas y padres(3).

La característica más marcada de los procesos de brujería está dada por la criminalización de la mujer. En esa época sus responsables legales eran sus padres o sus maridos, por lo tanto las mujeres aparecían excepcionalmente en los tribunales. Se inicia entonces, un período en el cual, particularmente, las viejas que habitaban la región rural, viudas la mayor parte de las veces comienzan a presentarse en masa acusadas de brujería(4). Aunque no se conozca el número de procesos y el total de víctimas, se sabe a través de los archivos, que las mujeres representaban el porcentaje mayor de todos los inculcados en los procesos de brujería (82 % en Alemania, 85 % en Escocia y en Francia, 66 % en Suiza, 76 % en Luxemburgo, 92 % en Bélgica e Inglaterra)(5).

Entre la segunda mitad del siglo XV y fines del XVII hubo en Europa cambios considerables. Tuvieron lugar en ese período la aparición del capitalismo, la conformación del Estado, la Reforma Protestante y la Contra Reforma Católica y una profesionalización de los servicios. Los cambios económicos afectaron la vida de hombres y mujeres, sobre todo estas últimas. Como acontece aún hoy, el número de mujeres superaba a los hombres y una buena parte eran viudas y solteras carentes de

recursos. Eran las mujeres quienes ganaban sus vidas con un comercio, particularmente en las ferias. Hasta el siglo XV, las autoridades civiles y religiosas toleraban su inserción en diversas tareas y oficios. Más a partir de esa fecha las mujeres "sin hombre" (padre o marido), fueron incluidas en otras categorías marginales y consideradas sospechosas(6).

Como apuntamos en un trabajo reciente el estereotipo de la bruja fue construido a partir del siglo XVI por teólogos y magistrados. La brujería fue considerada una práctica demoníaca y la mujer el principal agente del demonio(7). Otros estudios indican, aún, que la mayor parte de las mujeres condenadas por esa actividad, eran viejas pobres que vivían en el medio rural(8).

En las comunidades rurales de Inglaterra y de Europa Continental de los siglos XVI y XVII existía una variedad considerable de practicantes de la llamada magia benéfica que podían ser identificados por distintos nombres: mujer sabio u hombre sabio, bruja o brujo, curandera o curandero. Los servicios ofrecidos por estas personas que incluían adivinación, hallazgo de objetos perdidos, identificación de ladrones, práctica de medicina popular, hechizos, magias amorosas o de protección y a veces, cuando el practicante era una mujer, la obstetricia(9).

Cristina Larner dice que la medicina popular presentaba un doble aspecto: práctico y mágico. El primero consistía en un uso de hierbas y minerales de reconocida eficacia. El segundo, inseparable de los primeros, era un ritual mágico o poder de la mujer o del sabio. Había, según ella, una distinción esencial entre esa práctica y la medicina oficial: todos los especialistas de esta última eran hombres, en cuanto que la mayoría de los primeros eran mujeres(10).

El cambio drástico ocurrido a partir de fin del siglo XV, involucraba la demonización de la mujer, principalmente, de la mujer sabia. Aquellos conocimientos empíricos, que las mujeres dominaban y practicaban desde épocas ancestrales, fueron considerados sospechosos. Se afirmaba que dada su flaqueza física y moral, su limitada inteligencia, su carencia de raciocinio, su sexualidad incontrolable y su sensualidad, la mujer era la víctima privilegiada de Satán, su saber y sus misteriosos poderes sólo podían haber sido adquiridos por medios ilícitos, pactando con el demonio. Fue esa imagen de bruja elaborada con amplios detalles durante más de un siglo por inquisidores católicos, padres protestantes y la elite burocrática creada por los estados emergentes. Las relaciones conflictivas entre vecinos de un mismo lugar, atribuidas a maleficios, fueron reinterpretadas y demonizadas por esos especialistas(11).

La Revolución Científica acabaría imponiendo una nueva concepción del cosmos, en donde los poderes mágicos y demoníacos ya no daban cuenta de los fenómenos naturales. En cuanto a los sobrenaturales, aquellos no sancionados por la Iglesia, fueron atribuidos al ilusionismo y a la superstición. La persecución de las brujas acabó entre 1680 y 1684 en Europa Occidental y algunos decenios más tarde en los países periféricos. Según Monter, el fin de la persecución no fue debido a la victoria de la Revolución Científica, sino a la propagación del Cartesiano y su universo mecanicista, lo cual permitió desligar el mundo material del alma y de la relación de esta con Dios(12). En la literatura más reciente la caza de brujas es interpretada como un fenómeno fundamentalmente político, un aspecto de penetración y de apertura al

mundo rural, de hegemonía, estrictamente ligado al surgimiento de los Estados nacionales(13). Una vez que estos Estados fueron consolidados, la persecución de la brujas fue perdiendo fuerza y luego terminó. En esa interpretación por ejemplo, no deja claro por qué la mayoría de las víctimas fueron mujeres.

La formación científica de las mujeres de los siglos XVII y XVIII

En ese mundo en constante transformación, la alfabetización de las mujeres experimentó, entre tanto, un proceso irreversible. El derecho a la educación se había tomado en una reivindicación primordial de las mujeres a partir de las polémicas iniciadas por Christine de Pizan a comienzos del siglo XV en Francia, conocida como *La Querelle des Femmes* (Querrela de las Mujeres), que duró cuatro siglos. Es la primera vez que una mujer osó hacer una defensa de su sexo, en franca oposición a la misoginia reinante, dando inusitado ímpetu a un largo debate en el cual participaron hombres y mujeres de varios países de Europa (Francia, Inglaterra, Italia y Dinamarca). Como señalara Joan Kelly, el condicionamiento cultural de los sexos (el género, se dice hoy) fue un punto fundamental focalizado por las mujeres que participaron en esa larga controversia(14).

En su obra *La Cité des Dames* (publicada en 1405), Christine de Pizan colocó la cuestión de la educación de las mujeres en el centro de un largo debate. Contra la noción acerca de la flaqueza física, intelectual y moral de las mujeres, ella afirma que si las niñas recibiesen la misma educación que los niños y se le enseñasen metódicamente las ciencias, aprenderían y comprenderían las dificultades de todas las

artes y las ciencias tan bien como ellos. Que las mujeres, que tienen un cuerpo más delicado y más frágil que el cuerpo de los hombres, demuestran inteligencia más viva y más penetrante(15).

Con la Revolución Científica se observó un verdadero entusiasmo por los descubrimientos y los inventos recientes, multiplicándose los cursos sobre las nuevas ciencias. Las mujeres participan activamente de ese movimiento, lo que despierta las críticas y el menosprecio de parte de diversos autores.

Moliere ridiculiza a las mujeres instruidas en *Les Précieuses Ridicules* (Las Preciosas Ridículas) - 1659 - y *Les Femmes Savantes* (Las Mujeres Sabias) - 1672 -. En tanto la noción de que los defectos atribuidos a las mujeres provienen de carencias de la educación que reciben, va conquistando más adeptos. Poullain de la Barre (1647/1725), partiendo del método cartesiano defiende la noción de igualdad de ambos sexos y concluye que si las mujeres estudiaran conjuntamente con los hombres en las mismas universidades, o en otras especiales creadas para ellas, podrían sobresalir en Medicina, Derecho, Teología y en Matemáticas. Argumenta también, que las mujeres son imaginativas e ingeniosas y por lo tanto con gran predisposición para las ciencias(16). En Inglaterra, Mary Astell propone la creación de una escuela en base al modelo del convento medieval, en la cual las jóvenes recibirían educación y convivirían libres de las limitaciones impuestas de la vida familiar. Pero como no consiguió recaudar fondos, el proyecto no pudo ser realizado por ser considerado contrario al espíritu de la Reforma(17).

Diversos libros de divulgación especialmente dedicados a las mujeres, fueron publicados en

ese período. Los conocimientos ofrecidos por esas obras permitían a las mujeres ser, en el mejor de los casos, interlocutoras atentas en las conversaciones de los salones, donde los nuevos descubrimientos científicos eran temas de discusiones mundanas. Como apunta Jeanne Peiffer, el vuelo romántico permanece en las descripciones científicas contenidas en esas obras especialmente escritas para las mujeres. Con tono de broma y de galantería, como un intento de transmitir un saber que puede ser aprendido sin esfuerzo, casi brincando. Todo aprendizaje sistemático, todo aquello que envuelve conocimiento de Física, Geometría, Álgebra, es cuidadosamente suprimido(18). El saber excesivo de las mujeres era considerado chocante y contrario a las buenas maneras.

A partir de 1760 el problema educacional tanto femenino como masculino, despierta los intereses de los medios más iluminados. Una vez admitida la necesidad de reformar la educación de las mujeres, el debate se circunscribe, sobre todo a la cuestión del lugar donde la enseñanza debe ser impartida: casa paterna o institución.

El siglo XVIII prefiere la educación en la familia, mas como una buena educación en la casa paterna sólo es posible en ciertos medios privilegiados; se hace necesario un sistema de educación pública. En 1762 Rousseau (1712/1778), que prefiere la educación en el seno familiar, publica "Emile", en el cual trata sobre la educación que debe ser dada tanto al hombre, Emile, como a la mujer, Sophie, destinada a ser su esposa y madre de sus hijos. Según este filósofo:

"... toda la educación de la mujer debe ser hecha con relación a los hombres. Agradarlos, serles

útiles, hacerse amar y estimar por ellos, educarlos cuando jóvenes, cuidarlos cuando adultos, aconsejarlos, consolarlos, hacerles la vida agradable y dulce: esos son los deberes de las mujeres de todas las épocas y que deben ser enseñados desde la infancia..."(19).

En la misma línea de pensamiento, médicos de gran prestigio e influencia como George Cabanis (1757/1808), insisten en demostrar que la fisiología femenina condiciona al organismo de la mujer para desempeñar su papel principal de madre y esposa. Toda actividad intelectual es desaconsejada por contrariar su destino biológico(20).

En el período de la Revolución Francesa, un proyecto propuesto a la Convención por Condorcet (1743/1794) en 1793, sin éxito, preconizaba la enseñanza mixta basada en la igualdad de los sexos. Los planes de educación continuaron confinando a las mujeres al saber doméstico que consistía en la lectura y la escritura, algunas nociones de cálculo necesarias para el buen funcionamiento de la economía familiar y, en el caso de las jóvenes más ricas, la práctica de las artes recreativas, Música, Canto, Danza, etc. Excluida de toda función política, las mujeres sólo podían pretender adquirir una educación a nivel primario.

En Inglaterra, John Locke (1632/1704) preconiza la educación de las futuras madres para que fueran buenas instructoras de los hijos. Daniel Defoe (1660/1731) y Jonathan Swift (1667/1745), estiman por su lado, que una mujer instruida es la mejor compañera del marido. Mujeres instruidas, entre las que estaban Catherine Macaulay y Mary Wollstonecraft (1759/1797), se oponen a las ideas de Rousseau y defienden el mismo nivel de enseñanza para hombres y mujeres(21).

Las mujeres de las ciencias de los siglos XVII y XVIII

Como aconteciera en el pasado las mujeres de estos siglos participaban de diversas actividades científicas y técnicas en las cuales la tradicional habilidad manual, destreza, sentido de la observación, inteligencia, imaginación y capacidad de trabajo de los que siempre dieron prueba, fueron ampliamente aprovechados. No obstante salvo contadas excepciones, sólo pudieron entrar en la fortaleza del saber por la puerta del fondo. Algunas de esas mujeres, pertenecientes a las clases nobles y burguesas, tuvieron la chance de recibir una buena educación, lo que permitió traspasar barreras y prohibiciones. No obstante quedaron relegadas a la condición marginal de asistentes y en el mejor de los casos, de colaboradoras de científicos conocidos, siendo frecuentemente ignoradas para la posteridad.

Mas hubo también mujeres que tomaron posiciones feministas y defendieron su derecho a igual educación y al acceso a iguales actividades intelectuales que los hombres.

Este ensayo no pretende ser un estudio exhaustivo de la historia de las mujeres de la ciencia. Se trata de contar algún detalle de vida y obra de mujeres que consideramos son las más representativas desde el punto de vista de género y ciencia en ese período. Algunas de ellas por haber asumido posturas feministas; otras más conformes con su condición subalterna, o más pragmáticas, por haber adoptado estrategias adecuadas a las condiciones dispuestas por el medio y que dieran contribución de gran valor; minimizadas o suprimidas por la historiografía oficial. Todas ellas por haber demostrado amor por el saber. Damos énfasis al trabajo realizado por mujeres en Química, Astronomía, Matemática y Física.

La mujer en la química

A partir del siglo XVI la Química se afirma como una ciencia independiente de la Alquimia. En particular la Química aplicada a la Medicina desarrollada por Paracelso (1493/1541) se fundaba en extracción y purificación de sustancias activas a partir de minerales, animales y vegetales. En el siglo siguiente se generalizaron cursos de Química en un gran número de tratados teórico-prácticos sobre la preparación y el uso de medicamentos comienzan a ser publicados en ese período. Entre ellos merece especial mención el primer libro de Química escrito por una mujer.

La *Chymie Charitable et Facile en Favueur des Dames* (La Química Caritativa y Fácil en Beneficio de las Mujeres) de Marie Meurdrac, fue publicada por primera vez en 1665-1666. Tuvo cuatro ediciones conocidas en Francia (la última de 1711), una edición en italiano en 1682 y seis en alemán entre 1663 y 1738. Hasta ahora nada se conoce sobre la autora de ese pequeño tratado (introducción, índice y 364 páginas de texto), a no ser lo que la propia autora afirma en el prefacio. Ella demuestra ser una autodidacta, pues se refiere "a los conocimientos adquiridos a través de un largo trabajo y diversas experiencias varias veces reiteradas" (22).

Marie Meurdrac dice haber escrito su libro como un intento de conservar esos conocimientos, más de una vez listo, tuvo "la tentación de publicarlo" permaneciendo entre tanto indecisa durante dos años y afirma:

"La objeción que yo hacía a mi misma era no seguir con la enseñanza de ser mujer; que ella debe permanecer callada, escuchar y aprender, sin demostrar lo que sabe, que publicar una obra está por encima de su condición; que habitualmente

eso no contribuye a su buena reputación, pues los hombres desprecian y desapruaban siempre el producto de la mente femenina ... Estaba persuadida, por otro lado, de no ser la primera o por alguna cosa no poder, que la mente no tiene sexo, que si las mujeres fuesen cultivadas como la de los hombres y si se emplease tanto tiempo y medios en instruir las podrían igualarlos." (23).

La afirmación de que ambos sexos poseen una misma capacidad intelectual, pudiendo realizar, por lo tanto, los mismos estudios científicos y técnicos revela en Marie una auténtica feminista. En la segunda mitad del siglo XVII, cuando la *Querelle des Femmes* retomara nuevo impulso, aún se debatía la cuestión de dar a las jóvenes una educación destinada a hacer de ellas buenas esposas y buenas madres."

No se imaginaba proporcionar a las mujeres alguna formación técnica y menos aún científica (24). La argumentación de Marie es sorprendentemente moderna ya que tocó la cuestión crucial de los medios que se deben emplear para dar a las mujeres la misma educación que a los hombres.

Dos aspectos importantes distinguen a su obra de los tratados similares de sus contemporáneos. En primer lugar, la importancia que la autora da a la hierbas medicinales, a sus propiedades, y a la preparación de remedios y cosméticos a base de las mismas. Después un capítulo especialmente dedicado a las mujeres, porque trata de cosmetología. Esas técnicas constituyen en verdad, una parte esencial del saber milenario atribuido a las mujeres, saber practicado tanto por Trótula como por Hildegarda (25) en la Edad Media, pero que fueron víctimas en el período de la "caza de brujas" por ser atri-

buido ese saber a un pacto demoníaco.

La mujer en la astronomía

Los espectaculares descubrimientos que hiciera Galileo con su lente, las leyes del movimiento planetario establecidas por Kepler y la obra de Newton, hicieron de la Astronomía la ciencia que tuvo más impacto entre los hombres y las mujeres de la nobleza y la burguesía, ávidos de los conocimientos científicos.

En esa época, el astrónomo debía saber no sólo sobre la teoría, sino también sobre los aspectos técnicos de esas ciencias, como el pulido de las lentes y la fabricación de instrumentos, además de cálculos que pasan a tener una importancia cada vez mayor. Esas técnicas van a constituir un terreno propicio para que las mujeres demuestren sus habilidades como aprendices, asistentes o colaboradoras, haciendo contribuciones originales. Pero fueron admitidas en condición de esposas o de parientes de astrónomos reconocidos y obligadas a ocupar posiciones secundarias.

Es a partir del siglo XVIII que la participación de las mujeres astrónomas comienza a ser documentada. Las más famosas fueron Caroline Herschel (1750/1848) en Inglaterra y Maria Winkelmann (1670/1720) en Alemania. La primera pertenecía a una familia de músicos en Hanover, en Alemania, y emigró para Inglaterra en 1772 a pedido de su hermano William, que hacía allí su carrera de músico, iniciando entonces la suya como cantora. Cuando William (1738/1822), llevado por su interés por la Astronomía, abandonó la música para fabricar telescopios y observar estrellas, Caroline colaboró en ese trabajo renunciando al canto. Después del descubrimiento de Ura-

no por William, el gobierno británico concedió al astrónomo una pensión de 200 libras anuales, permitiendo así su educación exclusiva e investigar. Caroline lo acompañó en esa tarea puliendo lentes, haciendo observaciones y descubriendo otras cometas. A partir de 1787 fue reconocida como astrónoma recibiendo una pensión de 50 libras anuales. Después de la muerte de su hermano, retornó a Alemania dedicando una gran parte de su tiempo a la elaboración de catálogos de las nebulosas para John Herschel, hijo de William y sucesor del cargo de astrónomo de su padre.(26).

El caso de María Winkelmann es ilustrativo de la resistencia de los medios académicos masculinos en aceptar mujeres científicas como pares válidos. Hija de un pastor luterano, fue educada por su padre y por su tío demostrando desde muy joven, gran interés por la Astronomía.

Recibió una excelente formación en esa disciplina por parte de un astrónomo autodidacta muy considerado por sus pares, Christoph Arnold. Trabajó en su observatorio como aprendiz, haciendo observaciones y cálculos. Allí conoció a Gottfried Kirch (1639/1710), uno de los principales astrónomos alemanes, con el cual se casó en 1692, pasando así de asistente de Arnold a asidua colaboradora de Kirch, ya que además de ocuparse de las tareas domésticas, ayudaba en las observaciones, cálculos y preparación de calendarios(27). En 1702 descubrió un cometa, hecho que el propio Kirch reconoció en sus notas, y es confirmado por el relato manuscrito de María, hoy en el observatorio de París. Siendo ese el primer descubrimiento importante hecho en la Academia de Berlín recién creada, fue comunicado inmediatamente al rey. Mas aparecía el nombre de Kirch como autor. Ocho años después,

en el relato del evento, publicado en el primer volumen del trabajo de la Academia, Kirch comenzó diciendo "Mi esposa... observó un cometa inesperado..." (28).

María fue reconocida por la comunidad científica e intelectual de su época. En tanto, cuando Kirch falleció en 1710, ella no obtiene el cargo de asistente que solicitaba para proseguir con la preparación de los calendarios tarea que venía haciendo desde antes. La Academia fundamenta la negación en el temor de quedar su reputación expuesta al nombrar como asistente a una mujer. Estando Kirch vivo, el hecho de ser María quien preparara los calendarios era considerado ridículo. Después de un año y medio de peticiones reiteradas, y a pesar de contar con el apoyo de Leibniz, miembro de la Academia, María tuvo la negación sin explicaciones de los motivos. Para ella, fue evidente que la razón residía en el hecho de ser mujer. Se sintió, entonces, motivada a hacer la defensa de la mujer en el prefacio de uno de sus artículos científicos.

Con base en la Biblia, María argumentó que los dos sexos poseen idénticas aptitudes mentales y espirituales. Con experiencia y estudio, dice María, una mujer puede tornarse "tan hábil como un hombre en la observación y la comprensión del cielo". Igualmente continuó trabajando en otros observatorios privados junto a su hijo Chisfried. En 1716 volvió a la Academia de Berlín como asistente para hacer observaciones y calendarios. Mas el Consejo de la Academia se mostraba cada vez más resistente a admitir una mujer entre sus especialistas, amonestándola varias veces por aparecer en presencia de visitantes extranjeros, aconsejándola a mantenerse alejada de próximas visitas a fin de no perjudicar la reputación de su hijo. En

1717 María se retiró para continuar haciendo observaciones en su casa, con medios precarios hasta su muerte(29).

Como en Alemania y en Inglaterra, en Francia en los siglos XVII y XVIII fue grande el número de mujeres que hicieron contribuciones valiosas a la Astronomía. Nicole-Reyne Etable de la Briere, más conocida como Madame Lepante (1723/1788) fue, según afirma el astrónomo Joseph Jerome de Lalande (1732/1807) una de las más eminentes astrónomas francesas. Desde pequeña manifestó gusto por el estudio y recibió una educación esmerada. En 1748 se casó con Jean-André Lepante que posteriormente ocupó el cargo de relojero real de Francia. Colaboró con su marido, a partir de esa época se interesó por la Matemática y por la Astronomía estudiando y perfeccionando sus conocimientos en esas materias. En 1757 hace la mayor parte de los cálculos para determinar la fecha exacta de la reaparición del cometa Halley, prevista para 1759. Esa ardua tarea, solicitada a Lalande por el astrónomo y matemático Alexis-Claude Clairault (1713/1765) comprendía cálculos difíciles para determinar la influencia del campo gravitacional de Júpiter y de Saturno sobre la trayectoria del cometa. Según Lalande, ella y Nicole-Reyne pasaron seis meses haciendo cálculos de la mañana a la noche, igual a la hora de las comidas. "Sin ella", dice Lalande, "yo no habría sido capaz de emprender ese enorme trabajo".(30)

Entre tanto el mérito del mismo sería atribuido solamente a Clairault. Lalande afirma que Clairault había citado a Madame Lepante en su libro sobre el cometa, pero posteriormente su nombre fue suprimido para satisfacer el deseo de una dama envidiosa de los méritos de aquella, que lo había "subyugado".(31) En 1762

Mme. Lepante se dedicó al estudio del eclipse anular de sol, previsto para dos años después de la realización de los cálculos de las efemerides. Colaboró con su marido en hacer las tablas referentes a los péndulos que figuran en el *Traté d'Horlogerie* (Tratado de Relojería) que él publicó en 1775 sin mencionar el nombre de su esposa. De su autoría sólo se conserva una disertación sobre el eclipse anular del sol de 1764. El resto de su trabajo figura en la obra de los autores masculinos con los cuales trabajó y que no mencionaron su nombre(32).

La mujer en la matemática y la física

La figura femenina más marcada en las ciencias del siglo XVIII es Madame du Chatelet. Durante mucho tiempo la mayor parte de los historiadores y comentaristas sólo se interesaban por los aspectos pintorescos y anecdóticos de la personalidad de la amante de Voltaire. Trabajos más recientes sobre la historia de las ideas permitieron apreciar el impulso dado por Mme. du Chatelet a los intereses para la ciencia y especialmente la difusión de las ideas de Newton en Francia(33). Fue solamente a partir de 1941 que su influencia sobre el pensamiento de Voltaire, su talento matemático y sus contribuciones a la ciencia y a la filosofía comenzaron a ser objeto de estudio.

Gabrielle Emilie Le Tonnelier de Bréteuil (1706/1749) pertenecía a una familia noble donde el ambiente era excepcional en su época. Sus padres daban a los hijos grandes libertades en la lectura de los libros existentes en la bien abastecida biblioteca familiar. A partir de los diez años de edad Emilie tenía autorización para permanecer en el salón donde sus padres recibían diariamente personajes eminentes y para inter-

venir en las conversaciones. Allí conoció a Voltaire (1694/1778) por el cual su padre tenía gran estima. Impresionados por la precocidad y el amor al estudio de su hija, los padres le dieron la mejor educación posible. Aprendió latín, italiano, inglés y español. Con diecisiete años leía Locke en idioma original y se interesaba por la filosofía inglesa, pero sus grandes pasiones fueron la Matemática y la Metafísica(34).

En 1725 Emilie se casó con el marqués de Chatelet. De esa unión nacieron tres hijos: una niña en 1726 y dos niños en 1727 y 1733, los varones fallecieron enseguida. Durante algún tiempo Emilie llevó una vida brillante en París y tuvo varios amantes. En 1733 se reencontró con Voltaire que acababa de escribir sus famosas *Lettres Philosophiques* (Cartas Filosóficas), publicadas al año siguiente, en las cuales hacía una crítica al sistema político de Francia. Una estrecha relación amorosa e intelectual se estableció entre ambos y fue a través de Voltaire que Emilie conoció a los matemáticos Maupertuis (1698/1759) y Clairault. Ambos científicos eran adeptos entusiastas de la teoría newtoniana, en ese momento negada por la mayoría de los filósofos franceses.

Obligado a exiliarse en Inglaterra entre 1726 y 1729, Voltaire se había tomado un ardiente admirador de Locke y de Newton, y varios de sus "*Lettres*" trataban la teoría de este último. A partir de 1734, Emilie toma lecciones de Matemáticas con Maupertuis, lo que contribuyó para consolidar su vocación por las ciencias. Por esa época Voltaire, amenazado nuevamente con prisión se retiró junto con Emilie al castillo de Cirey, propiedad del marqués de Chatelet, que hace restaurar.

Dedicados ambos a sus tareas literarias, científicas y filosóficas, el castillo de Cirey se torna

en uno de los centros más brillantes de la vida intelectual francesa (35).

En 1735 Emilie comienza un estudio sistemático de la obra de Newton (1642/1727). Participa de la elaboración de los "*Elements de la Philosophie de Newton*" (Elementos de la Filosofía de Newton) publicados por Voltaire en 1738 y dedicados a "Minerva de Francia, inmortal Emilie", Voltaire reconoce en repetidas oportunidades esa importante colaboración, especialmente en matemáticas y cosmología. En la carta a Federico II de Prusia en 1737, refiriéndose a la participación de Mme. du Chatelet en su obra dice: "Minerva dictaba y yo escribía".(36).

En 1737 Emilie dirige una disertación sobre la naturaleza del fuego, resultado de experiencias hechas conjuntamente con Voltaire en el laboratorio que éste instalara en Cirey, se presentó separadamente sin el consentimiento de él. Según lo afirmara posteriormente, disertaba exponiendo sus propias ideas que diferían de las de Voltaire (37). Por esa fecha comenzó a escribir las *Institutions de Physique* (Instituciones de Física), un nuevo tratado sobre esa materia destinado a sustituir otro de 1671 que ignoraba la física newtoniana. La semejanza entre esa obra y los *Elements de la Philosophie de Newton*, mencionado anteriormente, fue lo que llevó por el 1940, a la historiadora Ira O. Wade a descubrir la influencia de Mme. du Chatelet en la obra de Voltaire, y que dio impulso a los estudios más profundos sobre las contribuciones científicas de Emilie(38).

La primera edición de las *Institutions de Physique* de 1740, tiene como objeto principal divulgar la teoría newtoniana.

Más a partir de 1739, la autora toma contacto con la metafísica de Leibniz y modifica su texto, pues acredita que la Metafísica

debe servir de fundamento a la Física. En ese punto sus opiniones divergen de las de Voltaire y de otros sabios newtonianos. La obra fue un gran suceso y en 1742 fue publicada una nueva edición en Holanda. El trabajo de mayor fuerza emprendido por Mme. du Chatelet y que más contribuyó para su gloria, fue la traducción al francés de la obra de Newton, la *Philosophiae Naturalis Principia Mathematica* (Principios Matemáticos de la Filosofía Natural). Ese trabajo parece ser comenzado en la segunda mitad del año 1744 y finalizado poco antes de la muerte de Emilie en septiembre de 1749.

En 1748 Emilie viaja a Luneville, donde conoce al marqués de Saint Lambert, por el cual se apasiona, iniciando una relación amorosa que interrumpe su trabajo. En el comienzo de 1749, vuelve a París decidida a terminar su obra. Descubre que está embarazada, lo cual la incita a trabajar con más ahínco. En una carta a Saint Lambert expresa su preocupación sobre el embarazo, temiendo morir en el parto. Esos temores premonitorios la acompañan hasta dar a luz y a medida que el tiempo pasa se muestra más angustiada. Cuando la fecha del parto se aproxima, ella decide confiar su manuscrito, ya listo, al abad Claude Sallier, conservador de la Biblioteca del Rey, expresando sus deseos de que su obra la sobreviva:

"...Tomo la libertad que me habéis concedido, Señor, para confiaros un manuscrito que tengo gran interés de que esté después de mí. Espero poder aún agradecerle ese servicio y que mi parto, que estoy esperando, no sea tan funesto como temo. Os suplico colocar un número en ese manuscrito y registrarlo para evitar extravíos..."(39).

Esa fue la última carta conocida de Emilie. El parto fue nor-

mal y tuvo lugar en la madrugada del cuatro de septiembre de 1749, dando a luz una niña. Emilie y su hija fallecieron el día diez, muy probablemente a causa de fiebre puerperal.

Su obra perduró, según su deseo, siendo hasta hoy, la única traducción francesa de los famosos principios de Newton. La primera edición fue publicada en 1756. En el prefacio, Voltaire hace un entusiasta elogio de la traductora(40).

Discours sur le Bonheur (Discurso sobre la Felicidad), una especie de confesión íntima escrita entre 1746 y 1747 muestra el lado humano de Emilie. Como observa Elisabeth Badinter, en ese pequeño tratado la autora demostraba una lucidez feminista que aún es bien actual, se refiere a la felicidad que la sociedad de su tiempo concedía a las mujeres(41).

Para hablar de la mujeres científicas del siglo XVII es necesario citar a la Universidad de Bolonia que acogió mujeres desde la Edad Media, como estudiantes, administrando aulas. Mas fue en 1732, que esa universidad otorgó por primera vez a una mujer, Laura Bassi, un cargo de profesora. Su caso es de los más importantes, ya que se trata de una universidad generalmente citada como un modelo de apertura y, especialmente, porque pone en evidencia las trampas y los controles utilizados por el poder público para impedir la práctica de la enseñanza y de la investigación por la mujeres.

Hija de un abogado, Laura Bassi (1711/1778) se graduó en la Universidad de Bolonia y despertó la admiración de sus contemporáneos por sus conocimientos de latín, de filosofía cartesiana y de la teoría newtoniana. En 1732 se doctoró defendiendo cuarenta y nueve tesis frente a un jurado formado por

cuatro profesores, después de lo cual fue nombrada profesora de esa universidad y miembro del Instituto de Ciencias. Pero su cargo tenía varias restricciones. Ella debía administrar un aula cada trimestre, pues el Senado de la Universidad quería mantenerla en lista de profesores de filosofía evitándole la posibilidad de enseñar. Recibiría un sueldo de 100 escudos anuales con la condición de no administrar aulas en escuelas públicas, excepto que fuera autorizada por sus superiores. Amén de esto, debía participar de diversos debates públicos y recibir a personalidades. Esas restricciones tenían como objeto transformar a Laura Bassi en una figura emblemática destinada a dar brillo a la Universidad y a confirmar su antiguo prestigio de institución abierta a las mujeres(42).

Laura Bassi se casó con el físico Giuseppe Veratti y tuvo ocho hijos, cinco de los cuales llegaron a la edad adulta. La maternidad no le impidió proseguir con su actividad. A partir de 1738, frustrada por las limitaciones impuestas a su tarea de enseñanza, comenzó a dar clases privadas. En 1749 dio inicio a un curso de Física Experimental y a colaborar con su marido en una investigación sobre electricidad. Esas actividades eran costosas, pero ninguno de los dos economizaba dinero al adquirir los mejores equipos de la época para su laboratorio privado que los científicos extranjeros, de paso por Bolonia, acostumbraban visitar. Finalmente a la muerte de Paolo Balbi, profesor de Física Experimental del Instituto de Ciencias, dio a Laura la oportunidad de emprender su última batalla. Veretti había sido asistente de Balbi y debió ser su sucesor lógico. Pero después de numerosos debates y discusiones por parte de los miembros del Instituto, la cátedra fue otorgada

a Laura, a la edad de sesenta y cinco años, dos años antes de su muerte, y su marido fue mantenido como asistente(43).

A pesar de su importancia en la cultura científica italiana del siglo XVIII, de su amplia correspondencia con científicos europeos famosos, de la admiración que despertó, poco dejó de su actividad científica. Además de las cuarenta y nueve tesis editadas en ocasión de su doctorado y de algunos poemas, Laura Bassi solo publicó cuatro trabajos científicos, que representan una pequeña fracción de las disertaciones que preparaba anualmente para el Instituto y las cuales nunca llevaron su nombre(44).

¿Por qué las brujas?

La cuestión de la brujería y de la caza de brujas constituye un tema de reflexión y de estudio íntimamente relacionado con la problemática de la mujer y la ciencia, por tratarse de la represión de un saber, aunque empírico, practicado por las mujeres. Un contingente importante de las acusadas por brujas estaba formado por mujeres viejas que dominaban un saber ancestral, que consistía en el uso de hierbas de reconocida eficacia. Ese saber, era transmitido por vía oral, en principio accesible a cualquiera, pero esas mujeres lo heredaban a través de lazos de familia o de proximidad y eran, por así decirlo, las principales depositarias. A ese respecto es necesario decir que Paracelso afirmaba deber a las viejas que encontraba en su camino una parte importante de su saber.(45) Muchembled estima, por su lado, que entre los siglos XV y XVIII, la mujer fue receptáculo del saber tradicional en el medio rural de Francia (46).

Dentro de una impresionante cantidad de temores, están

los que la mujer despierta en el hombre. Jean Delumeau, en su obra *La Peur en Occident* (El Miedo en Occidente), cita en primer lugar, a aquel temor que interesa particularmente a nuestra reflexión: el miedo a poder curar o a poder perjudicar, por medio de misteriosas recetas(47). Lo que más caracterizó el proceso de brujería es precisamente, el miedo que suscita ese saber cuando está en poder de las mujeres.

Se tiene argumentado, según hemos visto(48), que la caza de brujas acabó debido al suceso del proceso de instrucción y de mayor apertura del medio rural para el mundo exterior. En ese proceso el saber pasó de ser estrictamente controlado cuando es concedido a las mujeres. La ciencia, en tanto, no puede desconocer la contribución de las reconocidas habilidades femeninas para el trabajo experimental y para la observación.

Con el Iluminismo y el progreso, ya no se hacía necesario recurrir a métodos drásticos como las hogueras, o la horca, para impedir el acceso de las mujeres al saber. Un gran avance, ocurrido en ese período, fue recibir el extraordinario poder de la educación y de la cultura en la construcción de la nueva imagen de la mujer. En esa nueva etapa fue privilegiada la identificación de la mujer con el aspecto maternal de la naturaleza. Cabe a Rousseau ser el mayor promotor de esa idea de valorizar el papel de la madre en la educación y formación de los hijos.(49)

El ideal republicano en las obras políticas de Rousseau y sus propuestas tenían gran impacto en hombres y mujeres de las clases más instruidas, ansiosas de libertad. Según Elizabeth Badinter, las mujeres que se decían progresistas eran seducidas por la idea del retorno a la natu-

raleza y a la vida simple que Rousseau resalta en su romance *La Nouvelle Héloïse* (La Nueva Eloisa), publicado en 1761. Un año después, cuando apareció *Émile* que pregona una pedagogía y un modelo femenino inspirado en la naturaleza, la mayoría de esas mujeres lo aceptaron de buen grado y se adaptaron(50). En esa última obra Rousseau sanciona, para las mujeres, las funciones de colaboradoras y asistentes de científicos hombres cuando afirma:

"La investigación de las verdades abstractas y especulativas, los principios, los axiomas de las ciencias, todo lo que tiende a generalizar las ideas, no es de interés de las mujeres, todos sus estudios deben limitarse a la práctica; cabe a ellas hacer las observaciones que llevan a los hombres a esclarecer esos principios."(51)

El camino fijado así era para las mujeres el de proseguir con las tareas de colaboradoras de los hombres de ciencia, ocupando posiciones secundarias. Otros acontecimientos, cambiarán completamente esa problemática acrecentando obstáculos adicionales a las carreras científicas de las mujeres. En el siglo XIX la ciencia es profesionalizada lo que implica el ejercicio competitivo de la misma por personas calificadas y una formación de una élite que define los límites en los cuales la profesión debe ser practicada.

La ciencia posee, por lo tanto, un código con normas de conducta y escala de valores, no necesariamente explícitos y una jerarquía.(52)

Las mujeres experimentarán grandes dificultades para ingresar en esa institución elitista y estratificada. Tendrán que enfrentar nuevos problemas, nuevas formas de exclusión y adoptar en consecuencia, nuevas estrategias.

NOTAS

1. DU CHATELET, Gabrielle Emilie, Le Tonnelier de Breteuil, marquise de Discours sur le Bonheur, Edición crítica comentada por Robert Mauzi. Les Belle Lettres, París, 1961, pp. 20-21. La primera edición es de 1779 (traducción LUCÍA TOSI).
2. THOMAS, Keith, Religion and the Decline of Magic, Hammondsworth, Middlessex, Penguin, 1973. Pp. 769-770.
3. TREVOR-TOPIER, Hugh, The European Witch-Craze in the Sixteenth and Seventeenth Centuries. Religion, The Reformation and Other Essays, London, Hammondsworth, 1969. Pp. 90-102.
4. TOSI, Lucía, A Ciência e a Mulher. Ciência Hoje, Vol. 13 N° 75, 1991, pp. 27-32.
5. MONTER, William, Protestant Wives, Catholic Saints, and the Devil's Handmaid: Women in the age of Reformation, BRIDENTHAL, R., KOONZ, C., STUARD, S. (eds.) Becoming Visible. Women in European History, Boston, Houghton Mifflin Co., 2° edition 1987 - pp 203-219.
6. TOSI, Lucía, A Ciência e a Mulher, Op.cit.
7. Id, Caza de Brujas, Ciência Hoje, Vol. 4, N° 20, 1985, pp. 34-42
8. HORSLEY, Richard A., Who Were the Witches? The Social Roles of the Accused in the European Witch Trials, Journal of Interdisciplinary History, Vol. 9, 1979, pp. 689-715.
9. THOMAS, Keith, Religion and the Decline of Magic, Op.cit., pp.209-251.
10. LARNER, Christina, Witchcraft and Religion, Oxford, Basil Blackwell, 1984, pp. 141-152.
11. CARO BAROJA, Julio, Witchcraft and Catholic Theology, in ANKARLOO, B. and HENNINGSEN, G. (eds.) Early Modern European Witchcraft. Centres and Periphery, Oxford, Clarendon Press, 1993, pp. 19-43; CLARK, Stuart, Protestant Demonology. ib., pp. 45-81.
12. MONTER, William, Ritual, Myth and Magic in Early Modern Europe, Brighton. The Harvester Press. 1982 pp. 127.
13. HENNINGSEN, Gustav and ANKARLOO, Bengt. Introduction. In: Early Modern European Witchcraft. Centres and Periphery. Op.cit., pp.1-15.
14. KELLY, Joan, Early Feminist Theory and Querelle des Femmes, 1400-1789, Signs: Journal of Women in Culture and Society, vol. 8, N° 1, 1982, pp. 4- 28.
15. PIZAN, Christine de, La Cité des Dames, Stock / Moyen Age, París, 1986, pp. 91-92. (Traducción Therese Moreau y Eric Hicks).
16. POUILLAIN DE LA BARRE, Francois. Dicours Physique et Moral de l'Egalité des Deux Sexes, París, Jean Dupuis, 1673.
17. ALIC, Margaret. Hypathia's Heritage. A History of Women in Science from Antiquity to the Nineteenth Century, Boston, Beacon Press. 1986, p. 78.
18. PEIFFER, Jeanne. L'Engouement des Femmes por les Sciences au XvIIIe Siècle. In: HAASE-DUBOSQ D. y VIENNOT, E. (eds.) Femmes et Pouvoir sous l'Ancien Régime. París. Editions Rivages., 1991, pp. 196 - 222.
19. ROUSSEAU, Jean-Jacques, Emile ou de l'Education, París, GF-Flammarion, 1966. p. 475. (Traducción Lucía Tosi).
20. TOSI, Lucía, A Ciência e a Mulher, Op.cit.
21. SONNET, Op.cit., p. 117.
22. TOSI, Lucía, Marie Meurdrac. Química Paracelciana e Feminista do Século XVII. Química Nova, vol. 19 (4), 1996, pp. 440-444.
23. Id., ib. (Traducción de Lucía Tosi).
24. Siete años después, Clitandro, personaje de la pieza Les Femmes Savantes de Molière, dirá: "consiento que una mujer sepa de todo... que aparente ignorar las cosas que conoce... sus estudios quiero que los oculte... que pueda saber, sin querer que se sepa, sin citar a los autores, sin usar grandes frases...", MOLIERE, Obras Completas. París, GF - Flammarion. 1979. Vol. 4, p. 304.
25. Trótula, médica del siglo XII de la Escuela de Salerno. Hildegarda, abadesa de Bingen (1098-1179). Ver: SANTOS, Adelina, Pinheiro y TOSI, Lucía. Resgatando Metis. O que Foi feito desse saber? Estudios Feministas vol. 4 N° 2 1996, pp. 355-380.
26. HOSKIN, Michel A. HERSCHEL, Caroline, Lucretia. In: GILLISPIE, Charles Coulson (de.) Dictionnary of Cientifico Biography. New York, Charles Scribner and Sons, 1970 - 1980, pp. 322-323.
27. Esos calendarios contenían las efemérides, o sea las tablas astronómicas que indican la posición relativa de los astros en cada día del año.
28. SCHIEBINGER, Londa. Maria Winkelmann at the Berlin Academy. A Turning Point for Women in Science . ISIS, vol. 78, 1987, pp. 174-200
29. Id., ib.

30. LALANDE, Joseph - jerome Le Francoise de. Bibliographie Astronomique avec l'Histoire de l'Astronomie depuis 1781 jusqu'à 1802. Paris, Imprimerie de la Republique, 1803, pp. 676-681.
31. Id., Ib.
32. OGILVIE, Marilyn. Bailey. Women in Science. Antiquity through the Nineteenth Century Cambriges, Mass., The M.I.T. Press, pp. 122-123; ALIC, Margaret. Hypathia's Heritage. A History of Women in Science from Antiquity to the Nineteenth Century, pp. 123-124.
33. TATON, René, Madame du Chatelet. Traductrice de Newton, Archives Internationales d'Histoire des Sciences, vol. 22 1969, pp. 185-210.
34. BADINTER, Elisabeth, Emilie ou l'Ambition Féminine au XVIII Siècle. Paris, Flammarion, 1983, pp. 64-68.
35. TATON, René., Chatelet, Gabrielle-Emilie. Le Tonnellier de Brevteuil, Marquise du. Dictionary of Scientific Biography. Op.cit., pp. 215-216.
36. KAWASHIMA, Kaiko., Les Idées Scientifiques de Madame du Chatelet dans les Institutions de Physique: Un Rêve de Femme de la Haute Société dans la Culture Scientifique au Siècle des Lumières. Ière Partic. Historia Scientiarum, vol. 3 N° 1, 1993, pp. 63-82.
37. WALTERS, Robert. L., Chemistry at Cirey. Studies on Voltaire and the 18th Century, Genova, vol. 58, 1967, pp. 1807-1827.
38. WADE, Ira O., Voltaire and Madame du Chatelet. An Essay on the Intellectual Activity at Cirey, Princeton University Press, 1941.
39. Carta conservada en la Biblioteca Nacional de Paris, citada por TATON, Rene, Madame du Chatelet, Traductrice de Newton. Archives Internationales d'Histoire des Sciences. Op.cit. (Traducción TOSI, Lucia).
40. CHATELLET, Feue Madame la Marquise du, Principios Matemáticos de la Filosofía Natural. Tomo 1 y 2. A Paris, chez Dessait et Saillant, Rue S. Jean de Beauvais, 1756.
41. Una nueva edición del Discurso sobre la Felicidad, con prefacio de Elisabeth Badinter, fue publicada en 1997. Ver CHATELET, Madame du, Discours sur le Bonheur, Paris, Rivages Poche / Petite Bibliothèque. 1997, p. 18.
42. FILDEN, Paula, Science as a Career in Enlightenment Italy, The Strategies of Laura Bassi. ISIS. Vol. 84, 1993, pp. 448-469.
43. Id. Ib.
44. Id. Ib.
45. KOYRE, Alexandre, Mystiques. Spirituels. Alchimistes du XVI Siècle Allemand. Paris, Gallimard, 1971, p. 80.
46. MUCHEMBLED, Robert, Culture Populaire et Culture des Elites, Paris, Flammarion, 1978, pp. 65-92; Satanic Myths and Cultural Reality. Early Modern European Witchcraft. Op.cit., pp. 136-160.
47. DELUMEAU, Jean, La Peur en Occident, Paris, Fayard, 1978, pp. 98-449.
48. HENNINGSEN, Gustav and ANKARLOO, Bengt. Introduction. In: Early Modern European Witchcraft. Centres and Periphery, Op.cit.
49. TOSI, Lucia, La Mujer y la Naturaleza. Un Largo Servicio, Mujer y medio Ambiente. Colección Género y Ciudadanía. Imprenta Universitaria. UFAL, 1994, pp. 41-49; TOSI, Lucia, La Ciencia y la Mujer, Op.Cit.
50. BADINTER, Elisabeth, Palabras de Hombres (1790-1793), Paris, P.O.I. 1989, p. 28.
51. ROUSSEAU, Jean-Jacques, Emile ou de l'Education, Op. cit., p.507 (Traducción TOSI, Lucia).
52. BEAVER, D. de B. and ROSEN, B., Studies in Scientific Collaboration. Part. 1. The Professional Origins of Scientific Co- authorship. Scientometrics, vol. 1 N° 1 1978, pp. 65-84.

Desde la Maestría

Movimientos Sociales Contemporáneos

Comentarios sobre el Seminario dictado por GABRIELA DALLA CORTE.

HILDA HABICHAYN
CEIM-UNR

Este Seminario "Movimientos Sociales Contemporáneos" forma parte de la Currícula de la Maestría "El Poder y la Sociedad desde la Problemática del Género" de la Facultad de Humanidades y Artes de la UNR.

Queremos destacar que es el único Seminario del Ciclo de Formación Específica que no está enunciado relacionando "género" con un área determinada, por ejemplo, "trabajo" o "familia". Se refiere a un fenómeno o a un conjunto de fenómenos actuales, entre los cuales se encuentra el Movimiento Feminista. La excepción mencionada se originó en el convencimiento de que una Maestría sobre Género debía dedicar un espacio al Movimiento y a la perspectiva desde los que realiza la lectura de la Problemática, puesto que el Feminismo es la fundamentación primordial de estos estudios.

Por otro lado, también deseamos dejar aclarado que al organizar la Currícula de la Maestría y al programar los contenidos básicos de este Seminario, se propuso integrar los mismos con el análisis de otros movimientos sociales además del Movimiento Feminista, porque estamos convencidas de que la comparación permite una mejor comprensión del fenómeno a estudiar.

En tercer lugar, desde la Coordinación de la Maestría hacemos notar que el Seminario se denomina "Movimientos Sociales Contemporáneos" porque quisimos abordarlos sin sentar posición acerca de su calidad de 'nuevos' por contraposición a los anteriores movimientos sociales. La dilucidación de esta incógnita debía ser tarea de los participantes del Seminario.

En cuanto al Movimiento Feminista consideramos que como todo movimiento social no es unívoco ni homogéneo, tiene vertientes diferentes y hasta antagónicas. Esto lo vemos en las expresiones del Feminismo de la Igualdad y el Feminismo de la Diferencia; y en otro orden de diferenciaciones, el Feminismo Liberal, el Feminismo Radical y el Feminismo Marxista; y también el Ecofeminismo por otro lado.

Estábamos convencidas de que este fenómeno de un Movimiento tan polifacético, con tantas expresiones diferentes y divergentes, constituía un buen tema para desarrollar la capacidad crítica y la habilidad de análisis como instrumentos válidos y genuinos para no ser víctimas de dogmatizaciones ni estereotipos que llevarían a la posición antagónica de la que, creemos, debe tener el estudioso de la Problemática del Género y que le impediría una praxis liberadora.

El desarrollo del Seminario

La docente responsable de la coordinación de este Seminario, la Dra. Gabriela DALLA CORTE fue seleccionada e invitada a participar porque su frondoso Curriculum Vitae comprende, entre otros antecedentes, el que haya sido la primera graduada de la Maestría y porque además ha tenido la oportunidad de confrontar sus conocimientos con los que se desarrollan en otros ámbitos académicos, ya que ha cursado su doctorado en la Universidad de Barcelona.

Otra característica a destacar es que se abrió el Seminario para no restringirlo a las maestrandas sino que también se dio cabida a profesores y doctorandos en el supuesto —que fue luego ampliamente corroborado— de que el intercambio sería muy fructífero; el tamaño del grupo de cursantes de la Maestría permitía hacer esta apertura sin que se desvirtuara el objetivo principal de estar dirigido a las maestrandas. Luego de más de un año de estar cursando la Maestría y haber estado compartiendo con personas con las cuales había más coincidencias que divergencias, el hecho de tener que confrontar ahora con otras y otros

participantes con posiciones no siempre coincidentes constituiría un buen ejercicio dialéctico para maestrandas que están transitando los últimos tramos de sus estudios. El resultado en este sentido fue óptimo y respondió a nuestras expectativas.

La tarea futura

La discusión acerca de los variados aspectos que se plantearon en el Seminario fue en todo momento rica y dinámica. No obstante han quedado abiertas ciertas líneas de análisis como las que se refieren a la preocupación por una praxis que no corra el riesgo de ser cooptada por el sistema.

Otro aspecto a seguir discutiendo es el de la necesidad de marcar los ámbitos del alcance del Feminismo como Movimiento y sobre esto pensamos que el Feminismo debe ser universal pero con expresiones locales.

También ante las múltiples expresiones del Feminismo se dio lugar a los planteos abiertos y a las posiciones personales a las cuales queremos sumar aquí y ahora la propia que afirma la necesidad de un Feminismo de la equi-valencia. Consideramos que la posición del Feminismo de la

Diferencia no aclara cómo se plantea la relación con los demás, con aquellos de quienes se diferencian; no dice con qué reemplazaría el patriarcado. Tampoco lo dice el Feminismo de la Igualdad.

Postulamos un Feminismo de la Equi-valencia, que parta de enunciar los nuevos valores con los cuales las personas serán evaluadas dentro de un marco democrático, en el más genuino sentido de la palabra, sin andro ni gine centrismo, sin autoritarismo, sin patriarcado ni matriarcado.

Una tarea que resta para el investigador sobre Género desde la Perspectiva del Feminismo es trabajar sobre los fenómenos que constituyen o representan el Encuentro Nacional y los Encuentros Regionales de Mujeres de la Argentina. Si se llegara a la conclusión de que los mismos no constituyen Movimientos Sociales de Mujeres preguntarse entonces por qué no surge en Argentina un Movimiento de Mujeres representativo, más delimitado y más nítido.

Estos y otros interrogantes quedan, y así debía ser; un Seminario tiene como objetivo primordial motivar la discusión y dejar abiertas las puertas para posteriores reflexiones.